

# usos del tiempo y familias

**John MacInnes**  
**Montse Solsona**

El concepto de familia ha ido variando a lo largo de los siglos. Las familias han sido, y son, diversas y variadas, tanto con respecto a su composición como a sus necesidades.

Actualmente, el tiempo constituye una de las principales necesidades de las familias, y ello obedece a distintas razones. Algunas son muy evidentes: largas jornadas de trabajo, horarios que no toman en consideración los otros aspectos de la vida personal... Otras, lo son menos, llegándose incluso a describir y analizar de forma sexista.

Una de estas últimas razones, que consideramos fundamental destacar, es la débil incorporación de los hombres en las tareas comunes del hogar y en la prestación de servicios de atención personal. Dicha razón debe tenerse muy en cuenta a la hora de analizar los problemas que dificultan la armonización del tiempo familiar con el tiempo personal y laboral.

Este Dossier, que forma parte de la colección Dossiers del Tiempo, presenta algunas reflexiones sobre las realidades cotidianas de la diversidad familiar y el uso del tiempo; un tiempo que, en Barcelona, deseamos que sea más armónico para que hombres y mujeres disfruten de un mayor grado de bienestar y se relacionen de forma más equitativa.

**Jordi Hereu**

Alcalde de Barcelona



**Imma Moraleda**

Concejala de los Nuevos Usos Sociales del Tiempo



**Redacci3n**

John MacInnes i Montse Solsona

**Edici3n**

Ajuntament de Barcelona  
Regidoria Nous Usos Socials del Temps a la Ciutat.

**Direcci3n colecci3n**

Ajuntament de Barcelona  
Programa Nous Usos Socials del Temps  
Orland Blasco i Aleu

**Dise1o gr1fico**

Estudi3 Angel Uzki3no

© de l'edici3: Ajuntament de Barcelona. Sector Serveis Generals  
Regidoria Nous Usos Socials del Temps a la Ciutat.

**Impressi3n y producci3n**

Imatge i Producci3 Editorial Municipal

1ª Edici3n desembre 2006

[www.bcn.cat/nust](http://www.bcn.cat/nust)

## **ÍNDICE**

<b>INTRODUCCIÓN</b>	7
<b>1. TENDENCIAS DEMOGRÁFICAS Y NUEVAS FORMAS FAMILIARES</b>	11
<b>2. ACTITUDES Y VALORES CON RESPECTO A LA FAMILIA EN CATALUÑA</b>	13
<b>3. CONSIDERACIONES TEÓRICAS: EL TIEMPO Y LAS FAMILIAS</b>	17
<b>4. ¿SE PUEDE MEDIR EL TIEMPO DE FORMA PRECISA?</b>	21
<b>5. METODOLOGÍA DE LA ENCUESTA DE EMPLEO DEL TIEMPO (2002/03)</b>	23
<b>6. RESULTADOS SOBRE LOS TIEMPOS Y LAS FAMILIAS EN CATALUÑA Y ESPAÑA</b>	25
<b>6.1 Actividades principales: Cataluña y España</b>	26
<b>6.2 Comportamiento diferencial en el empleo del tiempo</b>	36
<b>6.3 Horas dedicadas (exclusivamente) a los hijos/as</b>	47
<b>6.4 Factores determinantes del tiempo libre</b>	49
<b>6.5. Síntesis del modelo de análisis</b>	56
<b>7. CONCLUSIONES</b>	57
<b>8. APÉNDICE</b>	59

## INTRODUCCIÓN

En este dossier presentamos los resultados de una explotación original de la Encuesta de empleo del tiempo (2002/03). La misma fue realizada en España por el Instituto Nacional de Estadística (INE) como parte de un proyecto europeo patrocinado por la Comunidad Europea, e incluye una muestra de tamaño considerable para el conjunto de Cataluña. Nuestra mirada se centra en dos aspectos sobre los usos del tiempo poco versados en la literatura sociológica española: a) el tiempo libre como variable dependiente; es decir, como resultado del tiempo invertido en actividades menos libres; y b) el ciclo vital y familiar como configurador de nuestros tiempos personales. Sin embargo, en primer lugar debemos responder a dos preguntas: 1) ¿Qué es el tiempo?; y 2) ¿Es posible medir el tiempo dedicado exclusivamente a una actividad?

La mayoría de las actividades sociales y económicas conllevan opciones alternativas de (no) acción que tienen en cuenta los escasos recursos disponibles y el coste de oportunidad asociado con la última decisión. Así, por ejemplo, cuanto más se gaste en helados, menos dinero disponible habrá para comprar refrescos.

Los dos recursos más importantes son el dinero –u otras formas de riqueza material– y el tiempo. Pero el dinero y el tiempo son de distinta naturaleza. El dinero tiene pocos límites teóricos. Un individuo puede estar desahuciado, o incluso tener una riqueza negativa, mientras que otros acumulan inmensas fortunas que les permiten adquirir muchos más bienes de los que pueden disfrutar personalmente.

El tiempo, en cambio, no es un recurso que pueda acumularse en un sentido metafórico. El ser más infeliz de la tierra dispone de las mismas 24 horas del día que el más adinerado, y aunque la riqueza puede comprar más probabilidades de vivir una larga vida, todos –excepto algunos desafortunados– saben cuánto tiempo pasarán en la tierra. El tiempo no puede comprarse. La inmortalidad no tiene precio.

Sin embargo, en una sociedad donde los mercados de trabajo son extensivos, el tiempo suele ser el principal elemento que garantiza el dinero u otros recursos materiales. Los sueldos representan el precio del uso de un tiempo que no le pertenece al comprador, y el valor de su tiempo para el vendedor.

En las sociedades modernas existen dos principios que rigen el modo en el que las personas utilizan el tiempo. Uno es el comercio entre el dinero y el tiempo. Salvo en el caso de los que tienen la suerte de heredar grandes fortunas, el tiempo suele requerir dinero para poderlo usar de una forma provechosa, mientras que ganar dinero cuesta tiempo. El comercio se convierte en más decisivo cuanto más aumentan las ganancias. Unos elevados ingresos por hora pueden reducir el tiempo necesario para ganar una cantidad dada, pero también aumentan el coste de oportunidad de no trabajar, convirtiendo así el trabajo en una actividad más atractiva. El otro principio es el incremento del valor del tiempo como consecuencia del progreso eco-

nómico general. Éste supone importantes aumentos de la «productividad» del tiempo: incrementa el nivel general de la productividad del trabajo y amplía (como parte del mismo proceso) el abanico de usos alternativos en los que cualquier individuo podría invertir una cantidad de tiempo. El aumento de intercambios en una sociedad incrementa el coste de oportunidad del tiempo para sus miembros, en el sentido específico de que la serie de alternativas perdidas para poder realizar una actividad particular aumenta de forma sostenida. Una hora empleada en ver la televisión es una hora no empleada, por ejemplo, en escuchar la radio o un CD, ir al cine, mirar un vídeo, conducir un automóvil, hablar por teléfono, volar a Madrid, navegar por Internet, hacer esquí acuático o practicar snowboard, entre otras de las muchas actividades que hace un siglo no eran tecnológicamente posibles pero que ahora resultan accesibles al público en general.

Hay un tercer principio que cada vez está cobrando más importancia: el progreso económico, al incrementar el valor del tiempo, también incrementa el coste relativo (pero no absoluto) de aquellas actividades que requieren la presencia de una persona, ya sea como productora o como consumidora. Cuanto más valioso es el tiempo (representado por el aumento de los sueldos), más costosos son los servicios en relación con los bienes. Montar un espectáculo –una ópera, por ejemplo–, no sólo resulta costoso para el productor, sino también para el público, que debe dedicar algunas horas a asistir a la misma. Su coste de oportunidad, no sólo es el (alto) precio de la entrada, sino también la tarde perdida en el Teatro del Liceo. Un CD de esa misma ópera y la tecnología para escucharlo cuestan muy poco dinero y, además, puede escucharse mientras se realizan otras actividades.

En el marco de este tercer principio es importante distinguir entre las actividades físicamente alienables y los resultados no alienables. Las primeras se refieren a las cosas que sólo y únicamente pueden ser emprendidas por el «consumidor». Así, por ejemplo, una persona podría contratar a un tercero para que le cepillara los dientes, pero no ahorraría nada de tiempo y, además, el esfuerzo requerido para hacerlo ella misma es mínimo. Tampoco le sería posible contratar a un tercero para que aprendiera un idioma en su lugar.

Ello plantea un cuarto principio interesante: nadie puede estar en dos sitios a la vez, pero, en cambio, sí que a menudo es posible realizar simultáneamente un cierto número de actividades. Además, las tecnologías de la comunicación permiten que la presencia física y el tiempo y el dinero asociados con el desplazamiento no siempre resulten imprescindibles. Los hogares que antaño fueron los principales centros de producción (de ropa, alimentos y otros bienes, al margen de las materias primas) pueden convertirse, gracias a las tecnologías –como la televisión–, en los principales espacios de ocio y consumo.

El ocio de masas es un fenómeno relativamente nuevo. No es fácil medir con exactitud el concepto de «tiempo libre», ya que cualquier actividad dada puede combinar elementos de opción personal o de disfrute, así como algunos aspectos relacionados con obligaciones que se han escogido libremente sólo en menor grado. Puede que me guste ir de compras, pero si me compro ropa, por ejemplo, y esa ropa la preciso para realizar mi actividad remunerada, entonces resulta difícil considerarlo como una mera actividad de ocio. Por otro lado, cabe la posibilidad de que el tiempo libre no constituya un tiempo de ocio, puesto que se trata de un recurso disponible más bien escaso. Los miembros de las sociedades muy pobres pueden disfrutar de suficiente tiempo libre debido a la falta de oportunidades para usarlo productivamente. No es muy probable que una persona desempleada conciba su tiempo libre como tiempo de «ocio».

Sería razonable suponer que en España, hasta hace relativamente poco tiempo –quizá no más de medio siglo–, la mayoría de las personas disfrutaban de poco tiempo

libre, entendido éste como un tiempo en el que no estaban sujetas a ninguna obligación y en el que contaban con un mínimo de recursos materiales necesarios para utilizarlo de una forma agradable. En esa época imperaba una baja productividad y largas jornadas de trabajo en la actividad económica principal: la agricultura. Dicha actividad generaba bajos ingresos monetarios, al tiempo que requería un elevado número de horas de trabajo doméstico para satisfacer las necesidades materiales básicas relacionadas con la producción de alimentos, vestidos y una vivienda, así como para conseguir el combustible necesario para calentar el hogar y cocinar, y de agua para beber y lavar, etc.

La paradoja, no obstante, es que la sustancial reducción en el número de horas de trabajo asalariado y doméstico que tuvo lugar el siglo pasado, junto con la llegada del tiempo libre de masas, no han significado necesariamente la desaparición de la escasez de tiempo. Al contrario: aunque es posible que la «oferta» de tiempo –en el sentido de horas diarias libres de trabajo doméstico o asalariado– haya aumentado, la «demanda» de tiempo –en el sentido de oportunidades alternativas que compiten entre sí– para emplearlo de diversas formas (bien en consumo o en producción) ha aumentado con mayor rapidez.

Por consiguiente, resulta útil examinar con detalle cómo las personas, en circunstancias distintas, emplean el tiempo de formas distintas. Ello puede ayudarnos a identificar qué tipo de circunstancias producen un superávit o un déficit de tiempo, si es posible reconciliar fácilmente el tiempo exigido por distintas esferas de la vida (como la familiar y la laboral), y de qué forma cambian los usos del tiempo, ya sea a lo largo del ciclo de la vida o según distintas formas de convivencia y de composición familiar.

# 1. TENDENCIAS DEMOGRÁFICAS Y NUEVAS FORMAS FAMILIARES

Todas las tendencias de constitución y disolución de los hogares y familias que caracterizan la segunda transición demográfica están presentes y en expansión en la provincia de Barcelona y en la totalidad de Cataluña desde la segunda mitad de la década de 1990. Pese a que su manifestación en el territorio está moldeada por los efectos de la movilidad residencial, tales tendencias resultan claramente visibles en todos los aspectos estudiados a partir de la demografía de la familia.

Durante la década de 1990, Barcelona fue la cuna de las formas de convivencia más innovadoras, propias de unas relaciones de género más equitativas, expresadas mediante un reparto más equitativo del trabajo asalariado y del trabajo doméstico. Sin embargo, a principios del presente siglo, el resto de Cataluña y, en particular, la llamada segunda corona metropolitana, han tomado el relevo.

Según los datos facilitados por la Encuesta sobre condiciones de vida de la provincia de Barcelona, las parejas de doble carrera/presencia, las parejas que comparten el trabajo asalariado y el doméstico, las mujeres cabeza de familia –incluso en los hogares nucleares–, la población divorciada y las parejas sin hijos/as están mejor representadas en la segunda corona metropolitana que en ningún otro territorio.

Una emancipación de los jóvenes más precoz, el predominio de hogares familiares, la existencia de familias de mayor tamaño, una organización del trabajo más tradicional en el seno de las parejas, y la ausencia de mujeres como cabezas de familia caracterizan la segunda corona metropolitana de Barcelona, donde la migración interna procedente de otras provincias del Estado español sigue marcando una cierta efervescencia de la vida familiar, con una morfología tradicional de parejas con hijos/as, pese a que las tendencias más recientes anuncian rápidos cambios sociales, convergentes con las tendencias más desarrolladas de la segunda corona.

El resto de la provincia –definida por estructuras familiares de composición más compleja, la co-residencia de varias generaciones bajo el mismo techo, una menor participación en la dinámica migratoria y en los procesos de urbanización, y el hecho de compartir con la ciudad de Barcelona el envejecimiento de la población– cuenta con menos mujeres jóvenes emancipadas, con menos mujeres como cabezas de familia, y con un porcentaje de población separada y divorciada que, en términos relativos, es menor que en el resto de los territorios.

La ciudad de Barcelona presenta una morfología dual, propia de las grandes ciudades compactas europeas. Por un lado, congrega la mayor proporción de hogares no familiares y una elevada concentración de hogares unipersonales y monoparentales, cuyo cabeza de familia es una viuda de edad avanzada. Por otro, es muy feminizada, y acoge a personas que han nacido, crecido y envejecido en la ciudad, atrayendo, simultáneamente, a flujos de inmigrantes extranjeros y a una población



más joven, procedente de otros lugares de Cataluña, que tras emanciparse del hogar familiar de origen opta por formas de vida menos tradicionales.

Aunque la Encuesta de empleo del tiempo no permite, debido al reducido tamaño de la muestra, una desagregación territorial con el mismo nivel de detalle que el correspondiente a la ciudad de Barcelona, el hecho de tener presente su fisonomía familiar nos puede resultar útil, si tenemos en cuenta las formas de convivencia bien representadas en la misma, para ubicar los datos que presentaremos para el conjunto de Cataluña.

## 2. ACTITUDES Y VALORES CON “ RESPECTO A LA FAMILIA EN CATALUÑA

Existe una tendencia establecida en los campos de la sociología y la demografía que interpreta el declive de la fecundidad como un supuesto debilitamiento de la familia producido por:

- 1.** los cambios en las normas sociales y valores y, en particular, el auge del individualismo;
- 2.** la creciente importancia de la ciudadanía y del Estado de derecho, así como el correspondiente declive de la autoridad patriarcal dentro y fuera de la familia como unidad social;
- 3.** los rápidos cambios en las normas que rigen los roles sexuales y, en concreto, la rápida descomposición de los sistemas formales de discriminación por razón de sexo en la esfera pública.

Los analistas, tanto los de tendencias izquierdistas, como los más conservadores, han atribuido el declive de la familia y de la fecundidad al auge del individualismo. Por ello es importante destacar que, a diferencia de lo defendido por esta tradición académica, los individuos residentes en Barcelona (sin que se establezcan diferencias con el resto de Cataluña ni con España), con independencia de la edad, clase social y sexo, valoran la familia y la vida familiar muy favorablemente. Sólo en muy pocos casos no viven en familia. Los jóvenes que residen en Barcelona siguen viviendo con sus padres hasta una avanzada edad. Se ha producido un aumento en el número de personas que viven en solitario, pero ello obedece especialmente al aumento de la longevidad, que deja solas a un creciente número de ancianas que han perdido a sus maridos.

Tal y como el sociólogo Manuel Castells y sus colaboradores de la Universidad Abierta de Cataluña (UOC) indican en el estudio La sociedad de Internet e identidad, para una gran mayoría de las personas entrevistadas (56%), la familia resulta vital para su identidad, situándose muy por encima de su trabajo, nación, religión o idioma, lo que contrasta con lo preconizado por las teorías sobre el triunfo del individualismo.

**Tabla 1: Identificación principal .  
Cataluña, 2001 (%).**

<b>La familia</b>	<b>56,0</b>
<b>Yo mismo/a</b>	<b>8,7</b>
<b>Nada en particular</b>	<b>5,4</b>
<b>El trabajo</b>	<b>5,1</b>
<b>Las personas de mi generación</b>	<b>4,9</b>
<b>Mi cultura</b>	<b>4,7</b>
<b>La humanidad</b>	<b>3,2</b>
<b>El género</b>	<b>3,0</b>
<b>Mi país</b>	<b>2,5</b>
<b>Mi religión</b>	<b>2,5</b>
<b>La naturaleza</b>	<b>2,3</b>
<b>Mi idioma</b>	<b>1,7</b>

*Fuente: Castells et al. (2001)*

Según puede apreciarse en las tablas siguientes, los resultados de esta investigación son confirmados por la Encuesta social europea (2002) para Cataluña, España y Europa, así como por la reciente encuesta del Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS) sobre la familia en España.

**Tabla 2: Valoración de la importancia de la familia en la vida.  
(0 = Muy insignificante; 10 = Muy importante)**

	<b>Media</b>	<b>Numero de casos</b>	<b>Desviación típica</b>
<b>Cataluña</b>	9,3	288	1,2
<b>España</b>	9,4	1719	1,0
<b>Europa</b>	9,3	42156	1,4
<b>Total</b>	9,3	531	1,2

*Fuente: Encuesta Social Europea (2002)*

**Tabla 3: Satisfacción con la vida familiar.  
Adultos, Cataluña, 2004.**

<b>Plenamente satisfecho/a</b>	<b>11</b>
<b>Muy satisfecho/</b>	<b>39</b>
<b>Bastante satisfecho/a</b>	<b>40</b>
<b>Poco satisfecho/a</b>	<b>8</b>
<b>Insatisfecho/a</b>	<b>2</b>

*Fuente: CIS (2004), Estudio N.º 2.442*

La reciente encuesta del CIS aporta nuevos datos sobre la importancia de la familia. Por otro lado, cada día, o prácticamente cada día, 9 de cada 10 madres de entre 20 y 45 años de edad comen con sus hijos/as y «pasan algún tiempo con ellos o charlan con los mismos».

Por consiguiente, no existe ninguna evidencia que confirme el ocaso de la familia en Cataluña. Y aunque a veces la familia -y el tiempo de trabajo que la misma conlleva- se vive como una carga, las personas entrevistadas en la Encuesta de empleo del tiempo (2002/03) que se encuentran en etapas del ciclo familiar que exigen una gran dedicación de tiempo (por ejemplo, entre los 30 y los 49 años de edad, que en muchos casos coincide con la crianza de los hijos/as) manifiestan que les gustaría destinar más tiempo a estar con la familia, aunque el deporte y el salir con los amigos/as son las actividades más atractivas.

**Tabla 4: Actividades en las que se invertiría más tiempo, por grupos de edad, Cataluña.**

Actividad	Edad	10-17	18-29	30-49	50-64	65+	Total
Deporte		25,4	23,8	20,8	19,5	15,5	21,1
Caminar, ocio pasivo, playa		4,7	11,0	14,2	14,8	10,5	13,1
Cultura como espectador/a		4,4	10,1	9,5	13,9	12,3	10,4
Lectura		3,9	5,3	8,9	9,3	11,1	8,1
Estudio		12,7	12,5	6,9	4,4	3,8	7,8
Socialización en familia		0,2	5,0	9,6	3,2	1,9	6,8
Socialización, fiestas	2	0,3	8,0	2,9	3,3	3,4	4,6
Trabajo doméstico, jardinería, reparaciones, animales domésticos		0,9	3,1	3,8	5,9	9,6	4,2
Cultura como participante		6,3	2,8	4,1	5,5	6,4	4,2
Tiempo de ocio		5,2	3,3	4,3	2,7	0,9	3,6
Dormir y cuidado personal		6,9	3,7	3,3	2,1	0,9	3,2
Trabajar o buscar trabajo		1,3	3,0	1,8	3,0	1,2	2,3
Tiempo dedicado a los hijos/as		0,5	1,7	2,8	0,8	1,0	2,1
Hacer punto y coser		0	0,6	1,2	4,0	10,0	1,9
Viajar		0,4	1,5	1,3	1,3	1,1	1,3
Hobbies y juegos		1,9	0,9	0,8	1,6	2,6	1,1
Trabajo voluntario, iglesia, ayudar a otros hogares		0,4	0,3	0,6	2,4	3,3	1,0
TV, vídeo, radio, música		2,8	1,1	0,6	0,7	2,0	0,9
Sexo		0	0,5	1,0	0,5	0,2	0,7
Ordenador		1,7	0,9	0,8	0,3	0,5	0,7
Comprar, servicios personales		0,2	0,7	0,6	0,4	0,2	0,5
Cuidado de ancianos			0,1	0,2	0,3	1,4	0,2
% que desea más tiempo, por grupo de edad		7,5	32,8	40,9	25,7	7,9	27,3

Font: Enquesta d'ús del temps. INE (2002/03)

### 3. CONSIDERACIONES TEÓRICAS: EL TIEMPO Y LAS FAMILIAS

Hay cuatro enfoques que se centran principalmente en cómo los hombres y mujeres distribuyen el tiempo en distintas actividades, y en los cambios que se producen en el ciclo de su vida según la composición familiar o situación laboral, ya sea la propia o la de la pareja.

El primero de ellos se refiere al régimen de muy baja fecundidad que encontramos en la mayoría de las sociedades avanzadas, particularmente en Europa, donde no existe ningún país en el que la fecundidad se aproxime al nivel de reemplazo. Dicho enfoque ha planteado la cuestión de la presión del tiempo percibida por las madres –ya sean reales o potenciales–, la relación poco sólida entre el mercado de trabajo y los modelos de fecundidad, generando un continuo debate sobre si distintas formas de organización laboral podrían promover la fecundidad, y si un mejor nivel educativo y un mayor número de oportunidades laborales en condiciones más equitativas propician un aplazamiento de la maternidad, pudiéndose convertir en permanente, en especial en las sociedades con una baja equidad en el seno de la institución familiar.

El segundo enfoque se refiere a la feminización del empleo; en concreto, el incremento de la actividad laboral de las madres y el compromiso asumido por los Estados a la hora de promover la flexibilidad del mercado laboral, la igualdad de oportunidades, o ambas cosas a la vez.

El tercer enfoque es el acalorado debate sobre el «equilibrio entre trabajo y vida personal» (work-life balance), que plantea hasta qué punto los cambios en la estructura familiar, los mercados de trabajo internos y externos, y la división entre las aspiraciones laborales y las responsabilidades económicas entre hombres y mujeres pueden haber producido distintas formas de desequilibrios, además de haber aumentado «la presión del tiempo».

El cuarto enfoque se refiere al declive del modelo, según el cual, el hombre es el único que mantiene a la familia, basándose dicha idea en la división de las responsabilidades parentales y laborales por sexo en las parejas, en el contexto de la expansión del sistema de «empleo universal», mayor atención a la división sexual del trabajo doméstico, del poder, los recursos materiales y el tiempo.

Un elemento común en todos los debates es el modo en el que los hombres y mujeres ajustan el tiempo consagrado al trabajo asalariado y el invertido en la crianza de los hijos/as a lo largo de su ciclo de vida, los condicionamientos con arreglo a los cuales realizan dicho ajuste, y la capacidad de anticiparse a los mismos toman-

do decisiones acerca de la carrera profesional, formando o disolviendo relaciones de pareja, o planificando tener hijos/as o teniéndolos. Dichos condicionamientos pueden incluir las normas sociales (por ejemplo, las ideologías dominantes acerca de los roles sexuales), las instituciones (la política familiar gubernamental; el mercado de trabajo y su regulación; las políticas formales e informales de empresarios, entre otras), o la propia trayectoria del individuo, el acceso a los recursos, la historia familiar o las creencias y deseos personales.

En términos generales, tales ajustes han ido adquiriendo una mayor complejidad, sobre todo durante los últimos cincuenta años. Ello obedece a cuatro razones relacionadas entre sí, todas ellas vinculadas con la emergencia del nuevo sistema reproductor .

En primer lugar, el incremento de la longevidad y el descenso en la mortalidad materna e infantil han propiciado el declive de los controles sociales que mantenían la fecundidad o restringían la regulación personal de ésta mediante la anticoncepción o el aborto, de modo que la decisión de tener hijos/as deja de ser una cuestión de obligación social, convirtiéndose en mayor medida en una opción personal. De un modo similar, la ilegitimidad ha perdido la importancia social y jurídica que tenía en el pasado. A la vez, el esfuerzo que, por razones sociales, debía invertirse en la reproducción de la población también ha disminuido de forma muy significativa.

En segundo lugar, el notable incremento en la prosperidad material y la innovación tecnológica ha reducido «el coste» que la crianza de los hijos/as supone para los padres y madres, mientras que ha aumentando el abanico de alternativas, entendidas como «oportunidades vitales, de consumo o de producción», con las que los padres y madres –ya sean reales o potenciales– deben competir.

En tercer lugar, las ideologías sobre los roles sexuales ya no determinan de igual modo las creencias y comportamientos de los hombres y mujeres, de forma que en la esfera pública las oportunidades son, formalmente, más igualitarias, mientras que en la esfera privada la definición de las obligaciones en función del sexo ha ido perdiendo importancia. El mercado laboral se ha convertido en un rival del matrimonio, ofreciendo una mayor garantía de seguridad material a las mujeres, al tiempo que la creencia en el monopolio de las madres como proveedoras emocionales de los hijos/as también se ha visto erosionada.

Por último, los contextos sociales del trabajo y de la paternidad/maternidad se han convertido en más complejos, fruto, por un lado, de la proliferación de numerosas formas de contratos de trabajo, de múltiples trayectorias laborales y educativas (con su correspondiente formación) y, por otro, de la diversificación de las distintas trayectorias familiares.

Hace sesenta años, Alva Myrdal, científica social sueca considerada como «la madre» del sistema del Estado de bienestar escandinavo, se refirió al hecho de que en las sociedades occidentales modernas los hijos/as suponen una «carga» mayor. Myrdal dividió dicha carga en tres dimensiones que todavía hoy resultan relevantes.

La primera de ellas es que los hijos/as cuestan dinero, tanto directamente, como indirectamente en términos de ganancias perdidas. Si bien los hijos/as siempre tienen un coste neto para el padre y la madre, en las economías de subsistencia se produce una transferencia intergeneracional de la riqueza que fluye en sentido inverso (por ejemplo, cuando los hijos/as se convierten en mano de obra para la economía doméstica). Sin embargo, en las sociedades europeas contemporáneas, los padres y madres esperan pocos «ingresos» de sus hijos/as, como mínimo por lo que se refiere a recursos materiales o de tiempo.

La segunda es que los hijos/as requieren tiempo; cada vez resulta más difícil combinar el tiempo dedicado al cuidado de los hijos/as con otras actividades. Los bebés rara vez son bienvenidos en el lugar de trabajo de sus padres o en los sitios de ocio y de consumo que no tengan una función infantil como objetivo específico. Los hijos/as tienen la sensación de ser arrastrados a las tiendas, a la montaña o a los bares. Los bebés no suelen ser bien recibidos en los cines, teatros, clubs ni restaurantes. El transporte público que conlleva subir escalones o la utilización de escaleras mecánicas a menudo es ingrato, mientras que el tráfico es un peligro constante. En la medida en que el progreso económico aumenta el valor de poder del trabajo y el dinero, el tiempo y el coste de oportunidad de los hijos/as también aumentan. Éstos precisan estudios universitarios en lugar de certificados escolares. Una «buena casa» debe comprender un espacio vital propio y específico para cada hijo/a. Cada vez es más frecuente que los mercados ofrezcan juguetes educativos y pasatiempos caros. La mercantilización del ocio puede significar que las actividades de los niños/as se dispersen más espacialmente, requiriendo un mayor apoyo parental. Las ganancias potenciales que se han perdido para hacer frente a las responsabilidades parentales, sobre todo si son compartidas entre el padre y la madre, también se han incrementado. La escala de estos tres costes está integrada por la tercera dimensión, que a menudo pasa inadvertida o es infravalorada: el estatus específico de la parentalidad o paternidad. Los hijos/as, sobre todo los de corta edad, favorecen la estabilidad de quien cuida de ellos. No basta con una sucesión de trayectorias anónimas diferentes, con independencia de la calificación o la disponibilidad. Pese a la existencia de políticas favorables a la infancia, y al margen del comportamiento de los Gobiernos o de las organizaciones públicas o privadas, los padres (ya sean «biológicos» o «sociales») deben llevar de forma adecuada la pesada carga.

## 4. ¿SE PUEDE MEDIR EL TIEMPO DE FORMA PRECISA?

El análisis sociológico de las familias y los tiempos se ha visto dificultado por diversos problemas. El primero es que la naturaleza de los condicionamientos del tiempo que los hijos/as imponen a sus padres y madres cambia con rapidez a lo largo del ciclo de vida. El parto representa inevitablemente un fuerte impacto para las madres (y en algunas circunstancias para los padres); posteriormente, el tiempo consagrado a los hijos/as se va reduciendo de forma progresiva hasta que alcanzan la edad escolar. Sin embargo, cualquier promedio oculta una amplia variación que está relacionada, entre otras cosas, con el número de hijos/as y su edad, la composición familiar, la posición en el mercado laboral de los miembros de la familia, y el acceso a los recursos. Ello convierte en particularmente útiles los datos longitudinales que permiten explorar el ciclo de vida a corto plazo.

El segundo problema es que, si bien los cambios en la composición familiar, así como los comportamientos y actitudes relacionados con la llegada de los hijos/as pueden ser procesos sociales generales, éstos sólo se producen brevemente y de forma ocasional en el transcurso de la vida de un individuo, por lo que resultan difíciles de capturar en encuestas mediante una muestra aleatoria de la población adulta. Así, por ejemplo, en un momento determinado, menos del 3 por ciento de las personas entrevistadas de una muestra dada se habrán convertido en padres en el año posterior a la realización de la encuesta. De todas formas, puesto que las características de las familias y de los padres y madres cambian (por ejemplo, el aumento de la edad media al producirse el nacimiento del primer hijo/a, el mayor número de nacimientos fuera del matrimonio, la diversificación de formas familiares), resulta más difícil comparar las familias que tienen hijos/as pequeños con el resto de la población, salvo que en todos los casos procedan de una muestra común.

La comparación del trabajo asalariado con el no asalariado plantea dos problemas metodológicos específicos: el primero es cómo definir las actividades no remuneradas que cuentan como trabajo, y cómo medirlas adecuadamente una vez que han sido definidas.

Por lo general, el trabajo asalariado se basa en un contrato formal que debe observar ciertas formalidades administrativas. Por lo tanto, es posible medir el trabajo remunerado, aunque con ciertas dificultades. Por la misma razón, tiene sentido contabilizar todo el tiempo consagrado al trabajo que se realiza formalmente bajo el mando de un patrón, aun cuando, en la práctica, parte de ese tiempo pueda destinarse a otra actividad, y viceversa. Por el contrario, resulta difícil contabilizar el tiempo dedicado al trabajo no remunerado, ya que presenta unos límites menos visibles o importantes, incluso para las personas que lo realizan. Las actividades rara vez se llevan a cabo empleando el tiempo de una forma exclusiva: se pueden emprender diversas actividades a la vez y, además, una misma actividad puede satisfacer



diversos fines. No es fácil adoptar un criterio general que nos permita decidir si una actividad determinada constituye «un trabajo» o si por el contrario debe considerarse como «tiempo de ocio». Así, por ejemplo, si a una persona le gusta cocinar y dedica un cierto tiempo a preparar una comida, es difícil contabilizar de forma exacta el tiempo invertido en su elaboración. El disfrute de esa actividad, ¿lo define como «ocio»? En el caso de que dicha comida sea para su hijo, ¿deberá considerar el tiempo empleado en su preparación como un tiempo dedicado al cuidado de los hijos/as?

En la práctica, los padres y madres suelen considerar el trabajo de cuidar a los hijos/as como una carga, pero, a la vez, la paternidad y la maternidad es una de las experiencias más satisfactorias de la vida. Desde esta perspectiva, el tiempo consagrado a los hijos/as puede definirse como «tiempo de trabajo» o como «tiempo de ocio».

Aun en el caso que lográramos resolver el problema de cómo definir las tareas que componen el trabajo no remunerado, no conseguiríamos resolver la cuestión de cómo llevar a cabo una medición exacta. El análisis del diario personal –método utilizado en la Encuesta de empleo del tiempo (2002/03), cuyos resultados presentaremos más adelante– se propone resolver este problema. Sin embargo, debe tenerse en cuenta que dicho método requiere grandes dosis de atención y dedicación por parte de la persona entrevistada, y que para poder captar de forma adecuada experiencias poco frecuentes en el ciclo de la vida familiar –como el hecho de tener hijos/as menores– habría que disponer de muestras demasiado grandes y costosas. Por ello, a la hora de interpretar los resultados, debemos ser muy cautelosos.

Por otro lado, el análisis de cómo las personas distribuyen el tiempo a lo largo de un período de 24 horas debe tomar en consideración diversos factores. Para empezar, no todos los días son iguales. Los horarios de las personas dependen de si se trata de un día laborable o de fin de semana, de si trabajan o estudian, de si es un día hábil o un día de estudio, de si es un día festivo que coincide con fin de semana o no. Tampoco todos los días de la semana ni todos los días laborables o de estudio son iguales. Es posible que las personas se vean obligadas a llevar a cabo tareas no rutinarias o ciertas obligaciones debido a que ellas u otros miembros del hogar, parientes o amigos, están enfermos o de vacaciones. Sin embargo, no hay nadie cuya vida se componga exclusivamente de días «normales» o «típicos», de manera que, siempre que resulte posible, es conveniente incluir en el análisis las actividades no normales, en lugar de centrarse exclusivamente en lo que las personas entrevistadas pueden considerar como «representativo».

## 5. METODOLOGÍA DE LA ENCUESTA DE EMPLEO DEL TIEMPO (2002/03)

Las encuestas sobre el uso del tiempo proporcionan datos muy interesantes al respecto, pero para poder comprender correctamente su análisis, hay que contar con ciertos conocimientos acerca de su elaboración.

La Encuesta de empleo del tiempo (EET) se llevó a cabo en España a lo largo de un año (2002-2003), en aproximadamente 25.000 hogares, que sumaban un total de 60.000 miembros. Los cuestionarios recogieron datos, tanto de los hogares, como de todas las personas mayores de 10 años que formaban parte de los mismos. Por ello, los resultados de cada individuo sobre el uso del tiempo pueden relacionarse tanto con sus características, como con las características del hogar, e incluso con las del resto de sus miembros.

Se solicitó a cada miembro del hogar que tuviera 10 años, o más, que cumplimentara un diario con detalles sobre sus actividades (definidas con arreglo a 176 categorías distintas), cada 10 minutos y durante un período de 24 horas, empezando a las 06:00 horas de la mañana. En el diario, la persona entrevistada también debía anotar dónde se desarrollaba cada actividad, con quién la realizaba y si simultáneamente llevaba a cabo una actividad secundaria (definida con arreglo a 16 actividades generales). Las personas encuestadas también anotaban si estaban de viaje y la finalidad del desplazamiento. En nuestro informe, a efectos de simplificar la presentación, hemos añadido el tiempo de desplazamiento al tiempo dedicado a cada actividad específica.

En las encuestas, suele ser habitual tomar a la persona como caso o unidad de análisis. En la EET, sin embargo, la unidad básica no es la persona, sino un diario que dura 24 horas, ya que no todos los días son iguales. Los ritmos y actividades varían según el día de la semana, si se trata de un día hábil o festivo, y también según el mes (hay muchas personas que se van de vacaciones en agosto, por ejemplo). Se pueden ponderar los datos recogidos para relacionar los diarios con la experiencia media de personas u hogares con características distintas en períodos o días distintos. En nuestro análisis utilizamos dos tipos de días: laborables y festivos. Si no se tiene un trabajo remunerado, los días laborables son los comprendidos entre el lunes y el viernes. Si se trabaja, los días laborables son los días de trabajo normal, sin importar el día de la semana. Para los individuos no trabajadores, los sábados y los domingos son días festivos, mientras que para los trabajadores, los días festivos son los días de descanso, sin importar el día de la semana.

En nuestro informe sólo estudiamos el uso del tiempo por parte de los adultos (personas de 18 años o más) que no se encontraban de viaje el día de la encuesta y

que cumplimentaron, como mínimo, 21 de las 24 horas del diario. También excluimos del estudio a las personas que no eran miembros de un hogar familiar (por ejemplo, las que cumplían condena en prisión, las hospitalizadas, los miembros de las fuerzas armadas y los individuos que vivían en una residencia de la tercera edad). La mayoría de los datos comprenden horas y fracciones de hora dedicadas a distintas actividades a lo largo de un día (laborable o festivo), realizadas por personas con características distintas, tanto de carácter individual como con respecto a su hogar o a sus miembros. Así, los porcentajes indicados se refieren al total de personas con dichas características (por ejemplo, el 50 por ciento de las mujeres; las mujeres de entre 20 y 29 años de edad; las mujeres que viven en hogares donde el hijo/a más pequeño tiene 2 años o menos; los hombres ocupados).

En el informe utilizamos la representación gráfica (en forma de diagramas de caja o de cuadro) para mostrar la distribución del tiempo dedicado a una actividad por parte de un grupo de personas. Los diagramas de caja muestran tanto la mediana como los percentiles 25 y 75 (los extremos del cuadro) y 5 y 95 (los extremos del hilo, que indican los valores máximo y mínimo). Una vez clasificados los casos por orden ascendente, la mediana será el valor del caso que se encuentre en el punto medio de la distribución.

Siempre hay actividades que una persona no habrá realizado durante el período de referencia. En tal caso, el tiempo dedicado a dicha actividad será cero, y así es como se habrá registrado en nuestros cálculos. Sin embargo, a veces nos interesa conocer el tiempo que las personas que participan en una actividad destinan a la misma. En tal caso, no sólo indicamos el tiempo empleado en esa actividad, sino también el porcentaje de personas que participaron en ella.

Los gráficos y tablas sólo pueden mostrar a la vez los resultados de dos o tres variables y, pese a que permiten obtener una clara visión de las mismas, si se presentan muchas variables relacionadas entre sí, los datos pueden resultar engañosos. Esta situación es bastante común en el análisis de tiempo. Para analizar el efecto de variables relacionadas entre sí, empleamos el «método de regresión lineal». Aunque la comprensión de los resultados requiere algo más de atención, este método permite distinguir la contribución de cada variable al resultado final teniendo en cuenta el efecto de las demás variables. Es decir, se mide el efecto de cada variable tomando en consideración el modo en el que dicha variable varía al modificarse las otras variables. Cuando presentamos los modelos de regresión, explicamos con detalle cómo deben interpretarse los resultados.

La encuesta se llevó a cabo en la totalidad de España. En Cataluña, un acuerdo con el Instituto de Estadística de Cataluña (IDESCAT) facilitó una muestra lo bastante grande como para analizar Cataluña por separado. Lamentablemente, los datos disponibles del INE no permiten identificar provincias u otros desagregados territoriales, y aunque es posible identificar «Barcelona capital», el número de casos no basta para permitir un análisis fiable. Sin embargo, los resultados publicados por el IDESCAT revelan pocas diferencias sustanciales entre distintas áreas de Cataluña. Por lo tanto, nuestro informe proporciona datos para el conjunto de Cataluña.

La EET, gracias al tamaño de la muestra y al nivel de detalle de los cuestionarios y diarios recogidos, constituye una fuente especialmente rica. Nuestro informe sólo facilita algunas pistas sobre los resultados más destacables. Queda mucho más por investigar.

En los apéndices se recogen las definiciones de las actividades y las otras categorías utilizadas en el presente informe.

## 6. RESULTADOS SOBRE LOS TIEMPOS Y LAS FAMILIAS EN CATALUÑA Y ESPAÑA

Los resultados de nuestra explotación de la Encuesta de empleo del tiempo (2002/03) para España y Cataluña incluyen cuatro apartados. El primero ofrece una visión general de la distribución de las 24 horas del día. Para ello se emplea un diagrama de barras que agrupa las actividades en nueve categorías: dormir, trabajar y estudiar, tareas del hogar, cuidar de menores, cuidar de personas enfermas y ancianas, ayudar a otros hogares, trabajo voluntario, cuidado personal y tiempo libre. También se compara Cataluña con las otras comunidades autónomas, haciendo una doble distinción por sexo y días laborables/festivos (véanse los gráficos de la serie 1), y se observa que no es muy distinta del resto de España. Para explorar la dispersión o convergencia en el empleo del tiempo por parte de la población total residente en Cataluña, presentamos la distribución de la población en función de las horas dedicadas al tiempo libre, al trabajo doméstico y a otras actividades, tomando como referencia la dedicación media y la desviación estándar (véanse los histogramas en los gráficos de la serie 2).

El segundo apartado se refiere a la distribución de las horas diarias en Cataluña y España entre las nueve actividades ya mencionadas y en función de una serie de características básicas de los miembros del hogar (sexo, edad), combinadas con la composición del hogar (presencia y número de hijos/as, edad del hijo/a menor, monoparentalidad), la presencia de servicio doméstico y el nivel y fuente principal de ingresos (salarios, pensiones) del hogar; la condición de actividad de la persona entrevistada (ocupada, parada, baja por maternidad, tareas del hogar y jubilada), contemplando también de forma conjunta la vinculación con el mercado de trabajo de la persona entrevistada y de su pareja; y finalmente, el estado de salud autopercibido (véanse los diagramas de barras, por acumulación de histogramas, en los gráficos de la serie 3). El abanico de variables considerado nos permitirá comparar el papel desempeñado por los factores familiares en el comportamiento diferencial del empleo del tiempo, en contraste con otros factores sociodemográficos asociados con la heterogeneidad de comportamientos.

Las horas que los hombres y mujeres dedican al cuidado de los hijos/as se presentan, para Cataluña, en el apartado tercero, en función de la edad del hijo/a menor, distinguiendo entre días laborables y fines de semana (véanse los diagramas de cajas en los gráficos de la serie 4).

Por último, en el cuarto apartado se explora la escasez relativa de tiempo libre y de tiempo personal; es decir, de tiempo de ocio y de tiempo dedicado al cuidado personal, en distintas situaciones personales y familiares. Para ello, se compara la mediana de horas que los hombres y mujeres dedican al tiempo libre y personal, en

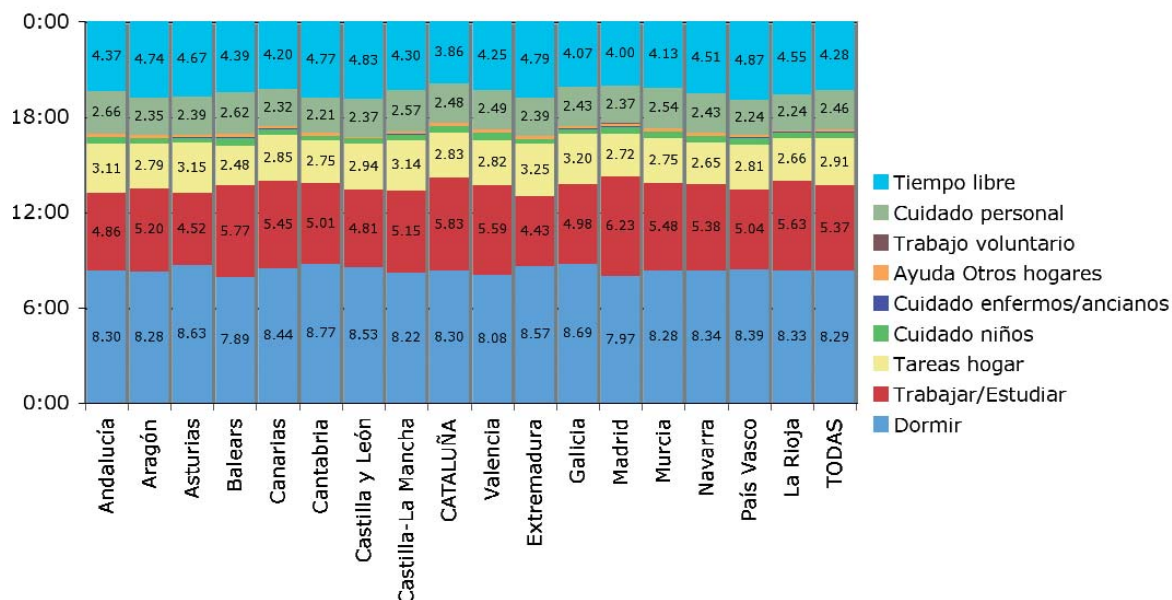
<sup>1</sup> En els gràfics, el temps està xifrat en fraccions d'1 hora. És a dir, 6,50 hores equival a 6 hores i 30 minuts.

función de la edad, los días de la semana –según sean laborables o festivos–, y la edad del hijo/a menor (véanse los diagramas de caja para Cataluña en los gráficos de la serie 5). El peso de los factores determinantes en la variación del tiempo dedicado al tiempo libre (en este caso sin incluir el tiempo personal) se cuantifica en las regresiones lineales, para los días laborables y los fines de semana, clasificando los factores en tres grupos: económicos, familiares e individuales. No es sorprendente comprobar que, en los días laborables, la situación en el mercado laboral es la que mejor explica la variación en la disponibilidad de tiempo para emplearlo libremente, y que durante los fines de semana la situación familiar, en particular el número de hijos/as y su edad son las principales fuentes de variación, en el sentido también esperado: cuanto mayor es el número de hijos/as y menor es su edad, menor es la disponibilidad de tiempo libre, muy especialmente para las madres.

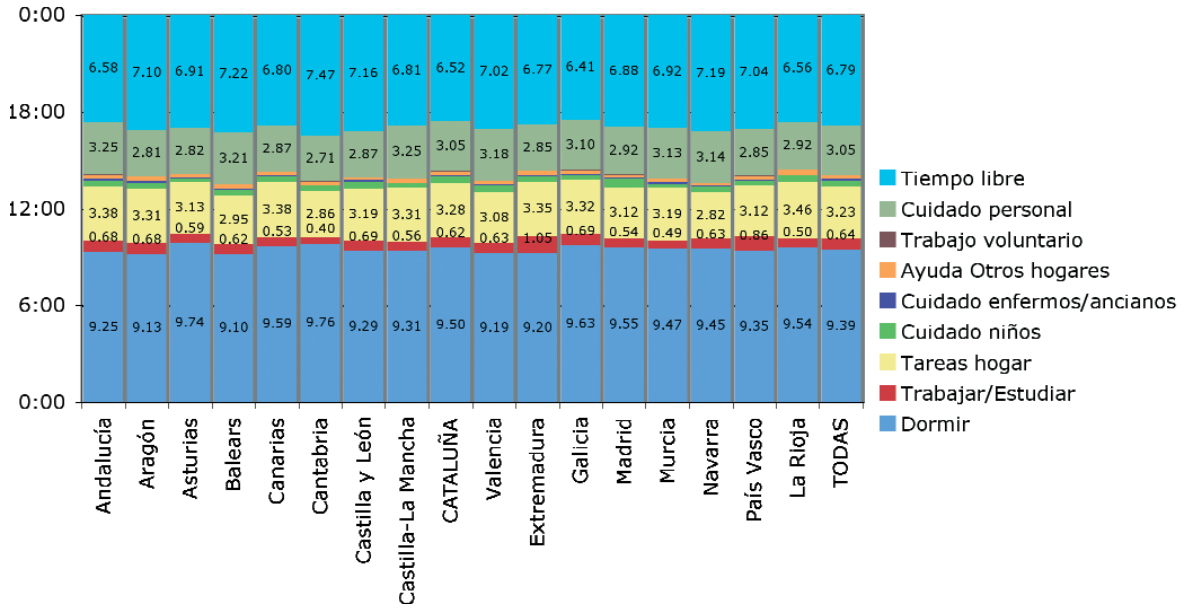
## 6.1. Actividades principales. Cataluña y España.

Las principales actividades desarrolladas a lo largo de las 24 horas de un día son: dormir, trabajar/estudiar y tiempo libre, por este orden. En Cataluña, por ejemplo, las duraciones son las siguientes: 8,3 horas empleadas en dormir; 5,83 horas dedicadas al trabajo remunerado; 3,86 horas dedicadas al tiempo libre; 2,83 horas dedicadas a tareas del hogar; y 2,48 horas destinadas al cuidado personal. Los datos correspondientes a las otras comunidades autónomas no difieren de forma considerable. Tal vez el aspecto más destacado sea la mayor duración del trabajo y del estudio para el conjunto de la población de Madrid, pero ello responde, sin duda alguna, a la composición de la población.

Gráfico 6.1.1. Uso del tiempo por CCAA: laborables; total

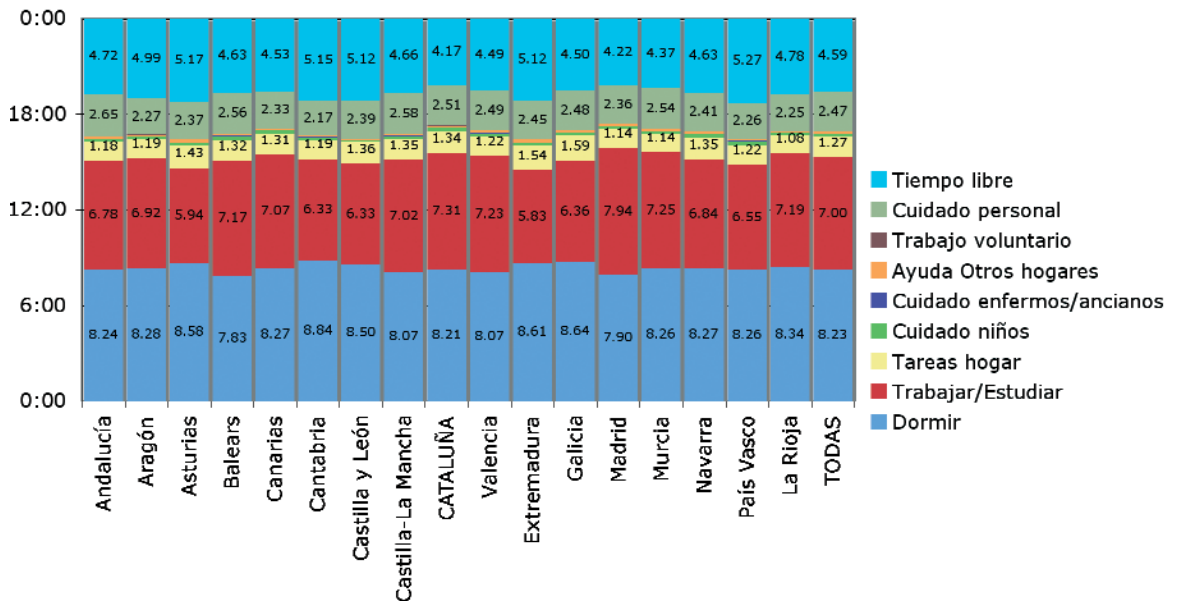


**Gràfic 6.1.2. Uso del tiempo por CCAA: festivos; total**

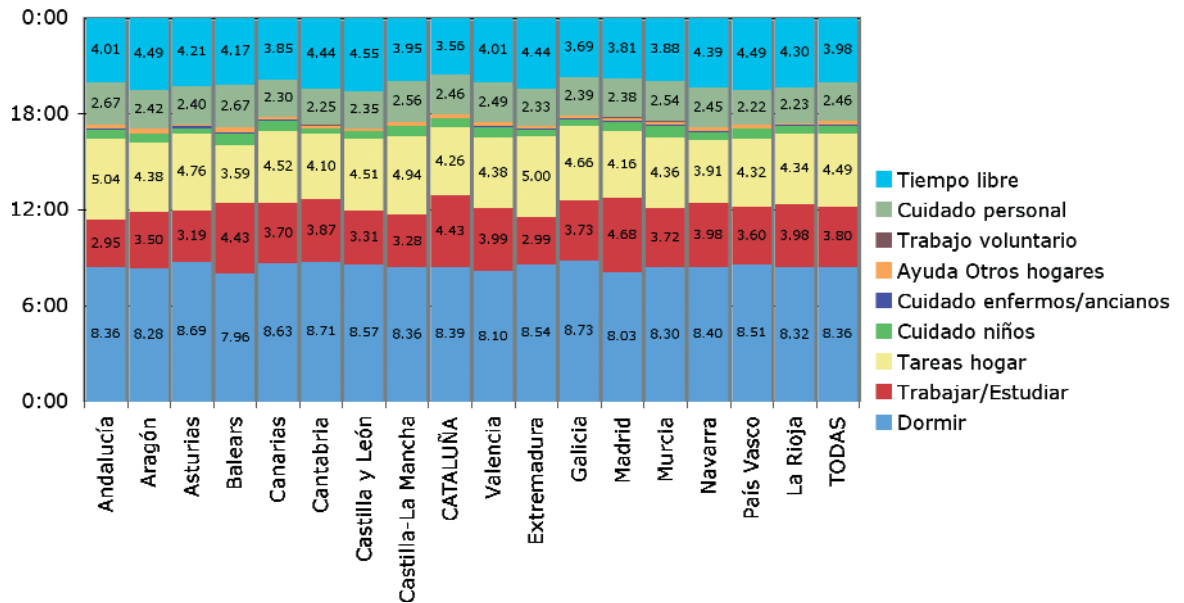


Por lo que se refiere a la comparación por sexos, debe subrayarse el hecho de que en los días festivos los hombres disfrutaban de un porcentaje de tiempo libre muy superior al de las mujeres (en torno a las 2 horas de diferencia), mientras que éstas dedican dicho tiempo a las tareas del hogar.

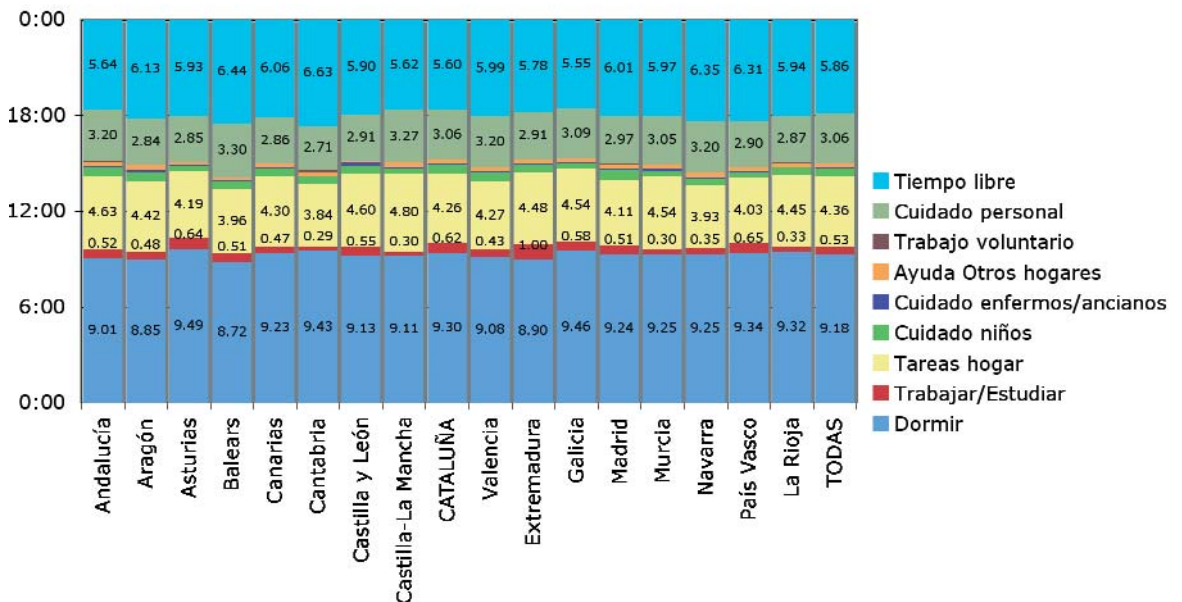
**Gràfic 6.1.3. Uso del tiempo por CC.AA.: hombres, laborables.**



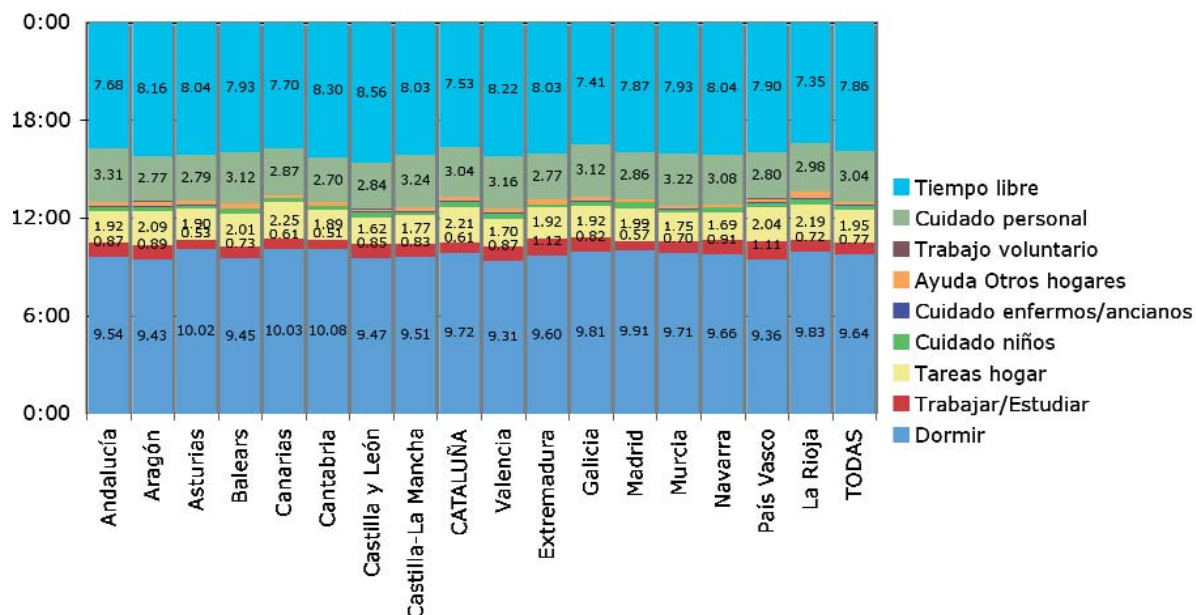
Gràfic 6.1.4. Uso del tiempo por CCAA; mujeres, laborables.



Gràfic 6.1.5. Uso del tiempo por CCAA; mujeres, festivos.

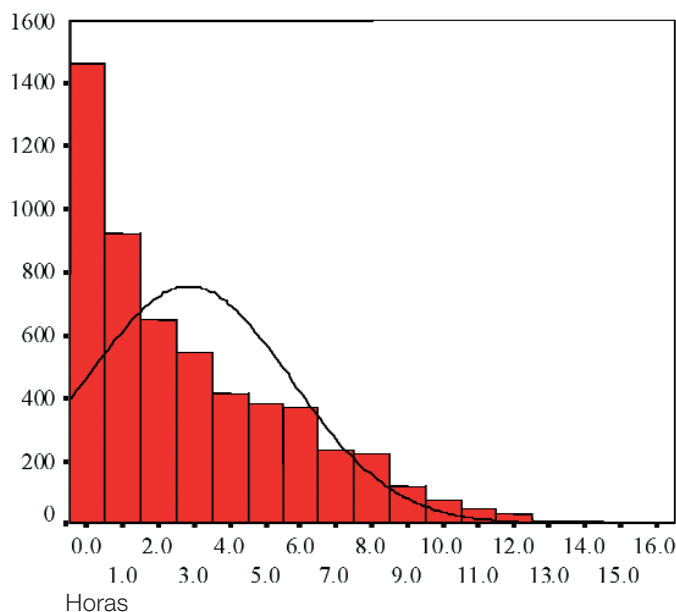


**Gràfic 6.1.6. Uso del tiempo por CCAA; hombres festivos**



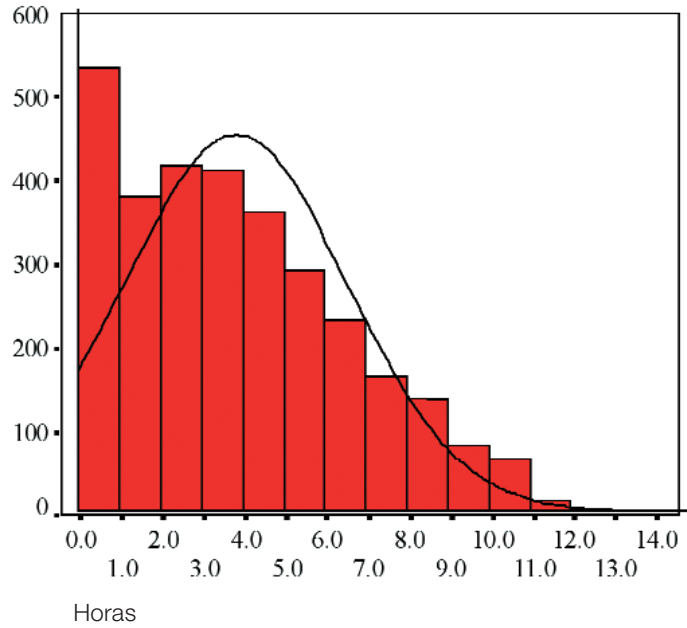
En los histogramas de Cataluña podemos ver la duración media y modal de cada actividad, así como la distribución de la población de acuerdo con el tiempo dedicado a cada actividad, distinguiendo los días laborables de los festivos. Comprobamos algunas verdades ya conocidas, como, por ejemplo, el hecho de que el trabajo doméstico se concentre en mayor medida en el fin de semana (la conocida práctica de «hacer sábado»), y que la duración modal sea de 0 horas; es decir, hay una distribución poco democrática del trabajo doméstico, puesto que éste se concentra en pocas manos; y durante el fin de semana se dispone de más tiempo libre que durante los días laborables, debido a que en los días festivos sólo algunas personas trabajan o estudian.

**Gràfic 6.1.7. Horas de trabajo doméstico. Adultos, días festivos, Cataluña.**

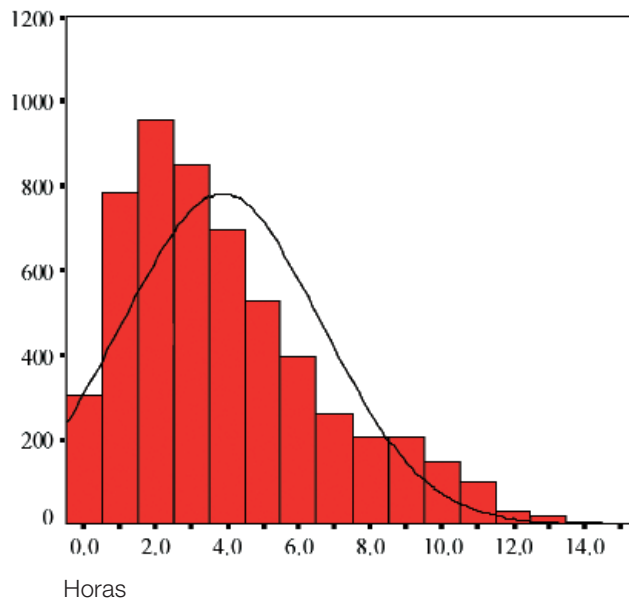




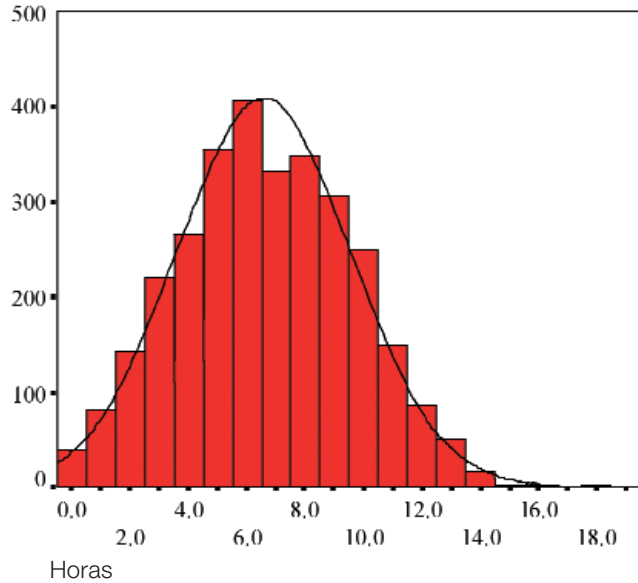
**Gràfic 6.1.8. Horas de trabajo doméstico. Adultos, días festivos, Cataluña.**



**Gràfic 6.1.9. Horas de tiempo libre. Adultos, días laborables, Cataluña.**

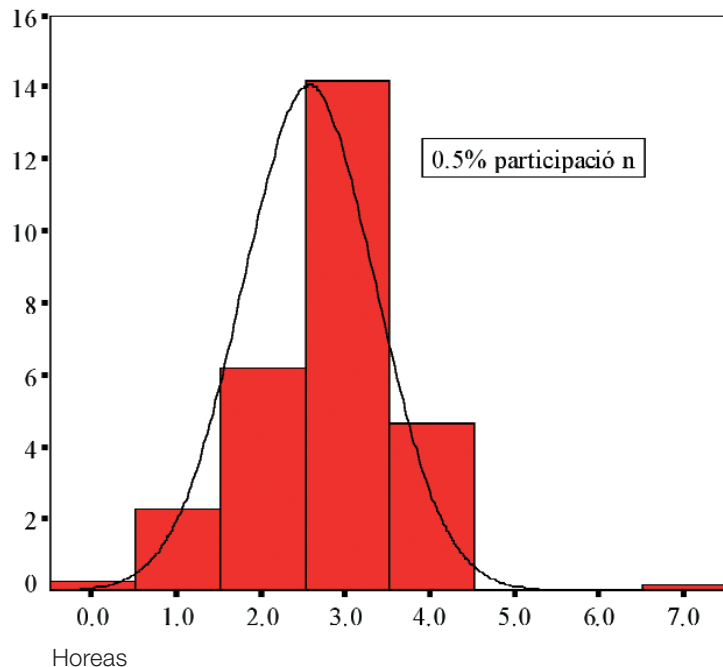


**Gràfic 6.1.10. Horas de tiempo libre. Adultos, días festivos, Cataluña.**



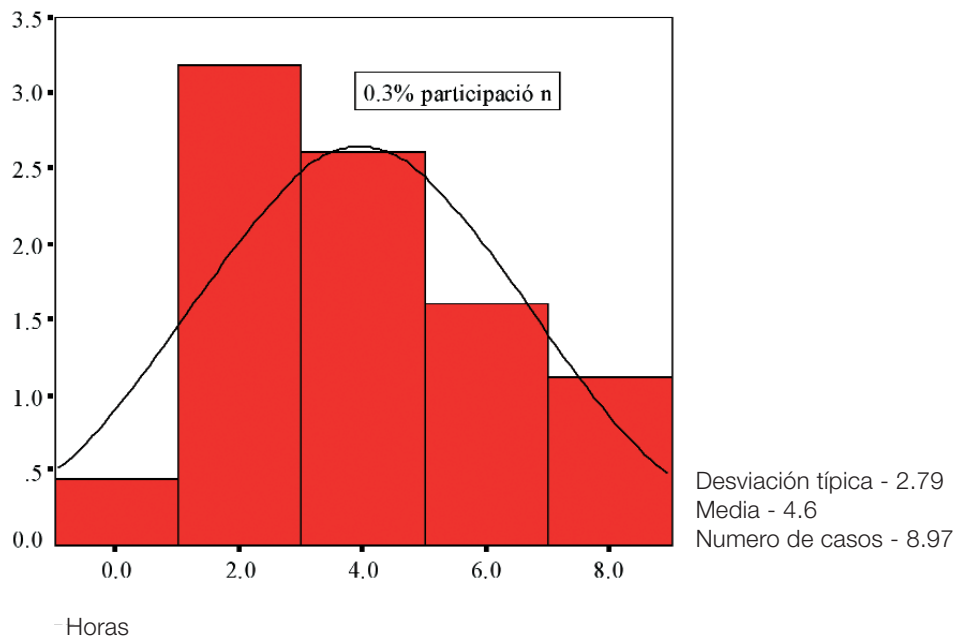
Quizá lo más sorprendente de estos resultados es que el trabajo voluntario, ayudar a otros hogares y cuidar de personas ancianas o discapacitadas en el propio hogar son actividades mucho menos frecuentes -por lo menos según este estudio- de lo que a menudo se cree. La ayuda a otros hogares es una práctica muy poco extendida, pues en ella sólo está implicada el 6 por ciento de la población entrevistada en los días laborables y el 7 por ciento en los festivos. Es decir, 1 de cada 15 personas entrevistadas prestó ayuda a otros hogares en el transcurso de un día laborable, y menos del 3 por ciento ayudó a una persona anciana o discapacitada en su propia casa, en ambos casos durante cortos períodos de tiempo: un promedio de menos de 2 horas.

**Gràfic 6.1.11. Horas de trabajo voluntario. Adultos, días laborables, Cataluña.**

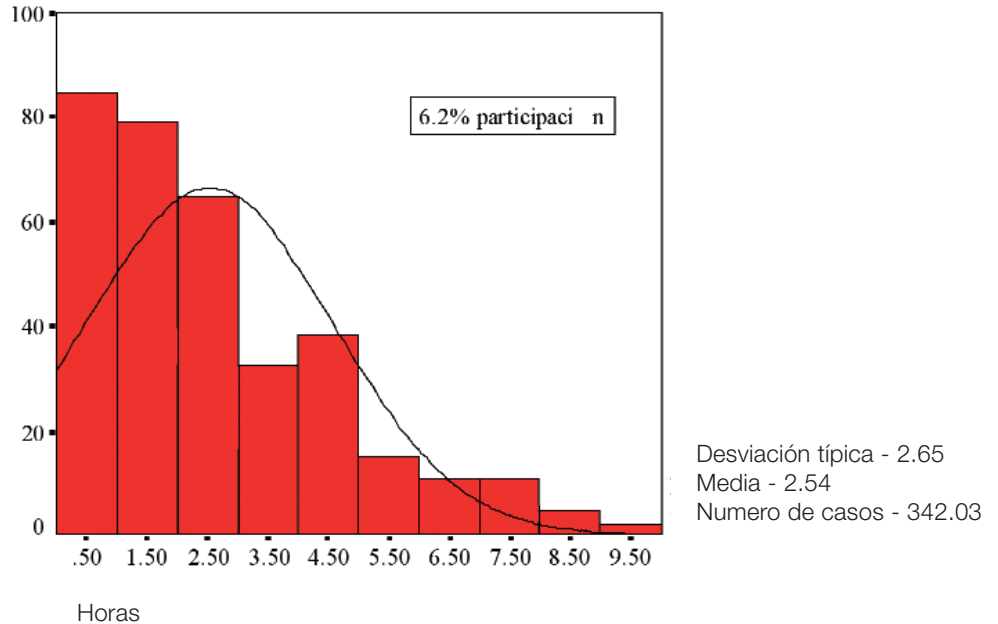


Desviación típica - 79  
Media - 2.6  
Numero de casos - 27.89

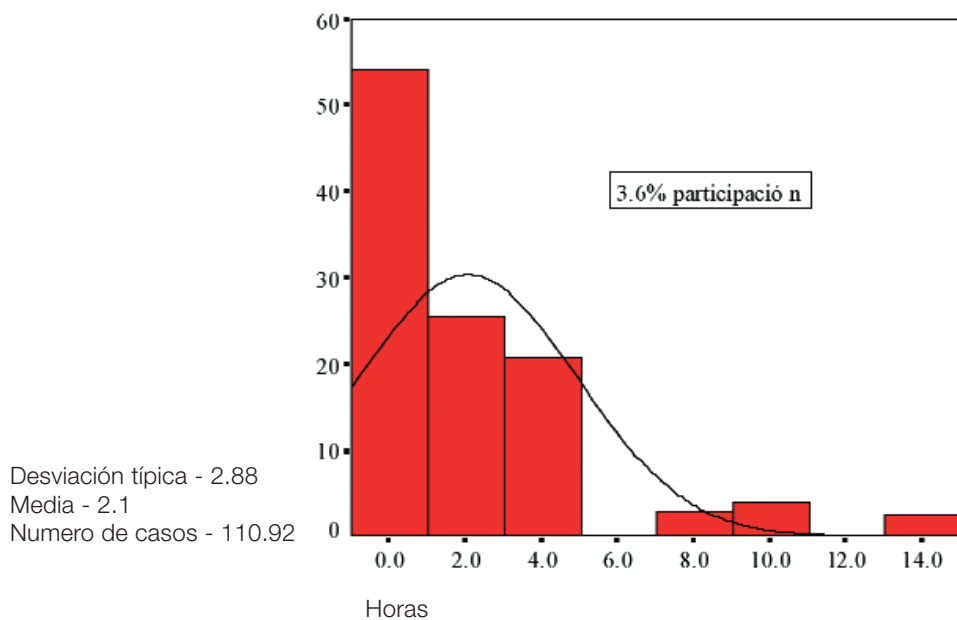
**Gràfic 6.1.12. Horas de trabajo voluntario. Adultos, días festivos, Cataluña.**



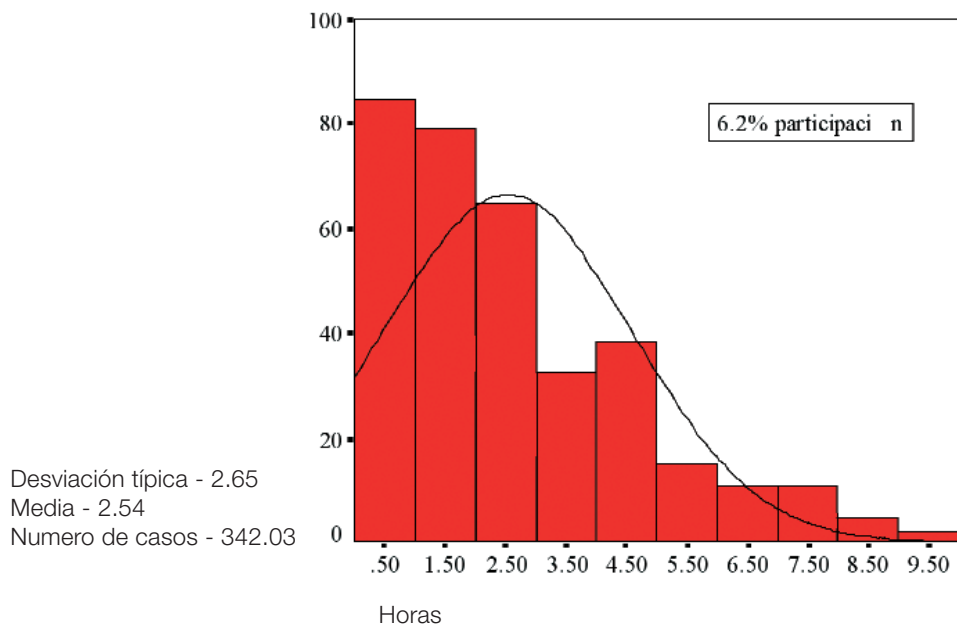
**Gràfic 6.1.13. Horas de cuidado en el hogar. Adultos, días festivos, Cataluña.**



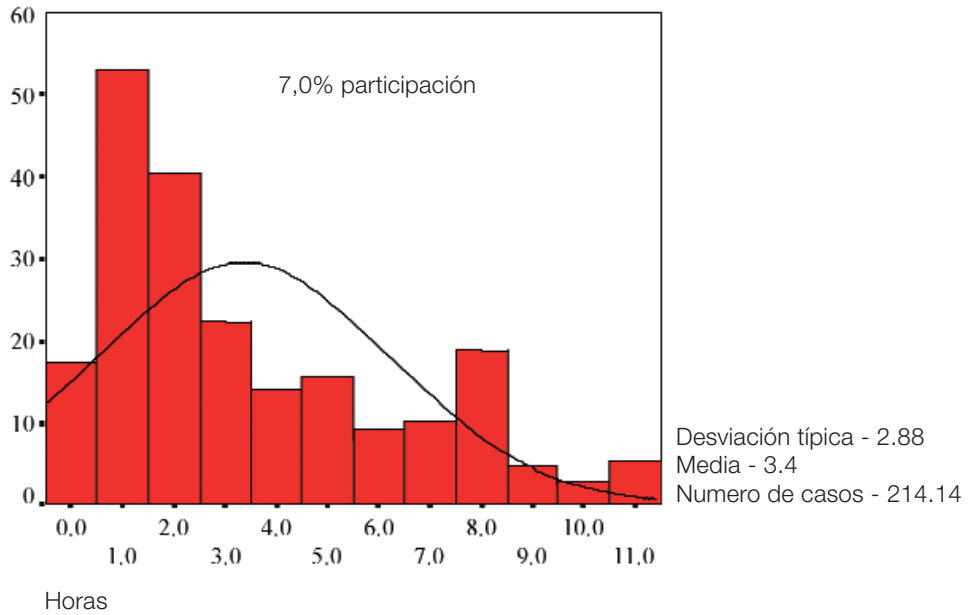
**Gràfic 6.1.14. Horas de ayuda prestada a otros hogares. Adultos, días laborables, Cataluña.**



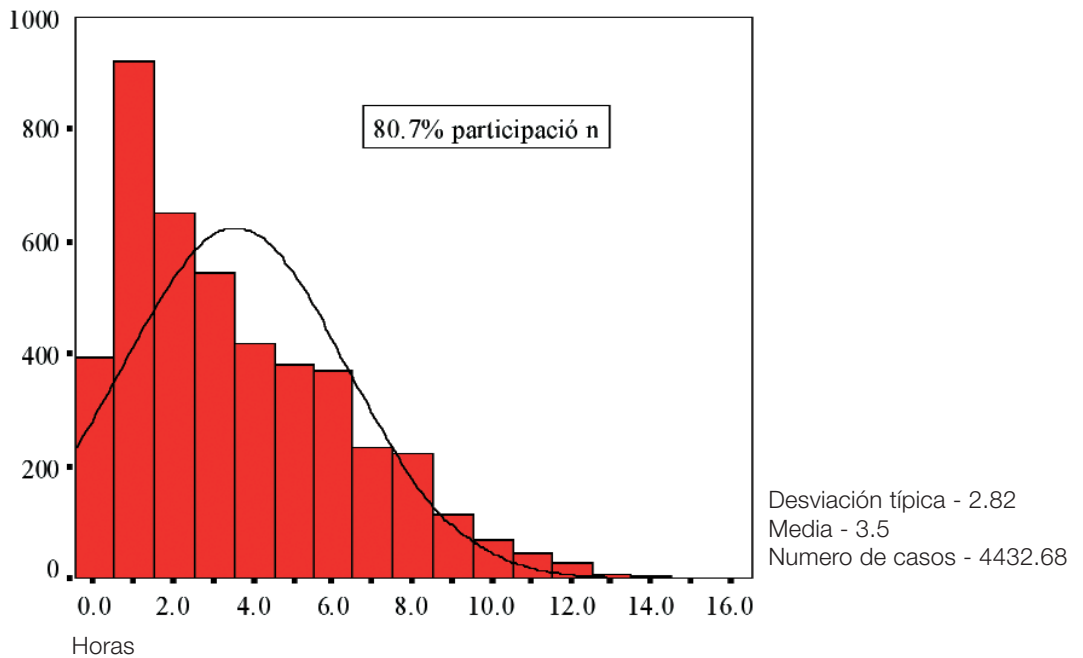
**Gràfic 6.1.15. Horas de ayuda prestada a otros hogares. Adultos, días laborables, Cataluña.**



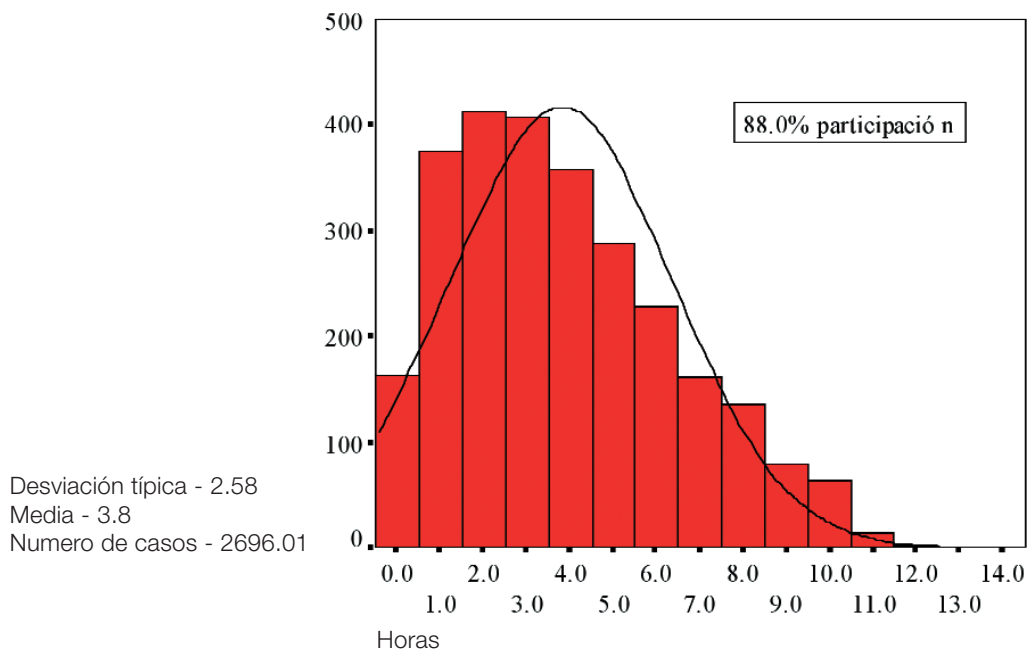
**Gràfic 6.1.16. Horas de ayuda prestada a otros hogares. Adultos, días festivos, Cataluña.**



**Gràfic 6.1.17. Horas de trabajo doméstico. Adultos participantes, días laborables, Cataluña.**



**Gràfic 6.1.18. Horas de trabajo doméstico. Adultos participantes, días festivos, Cataluña.**

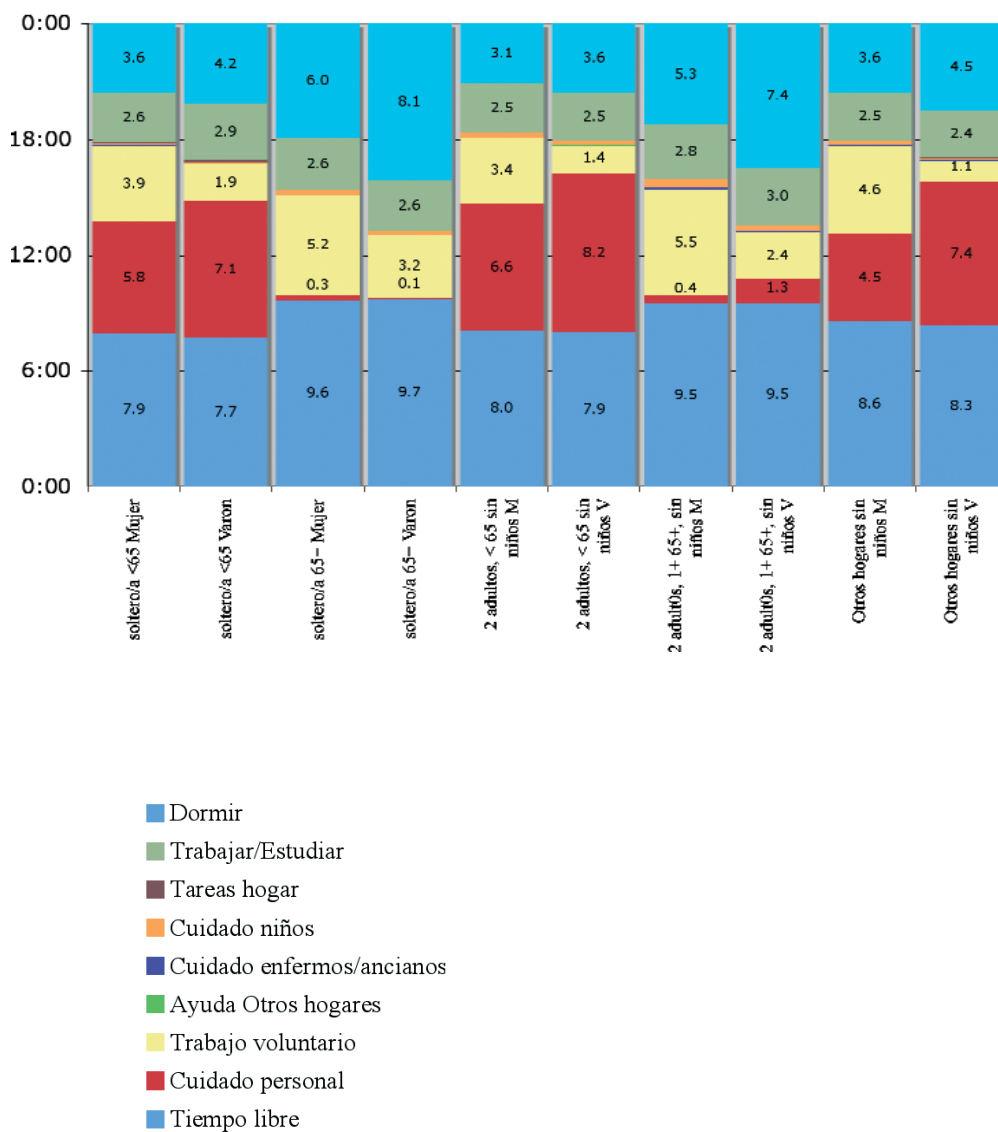


Por otro lado, desde un punto de vista estadístico, el trabajo voluntario es una práctica excepcional, puesto que menos del 1 por ciento de la población contribuye a su realización. Por último, las duraciones modales del tiempo libre son de 2 horas los días laborables y de 6 horas los festivos.

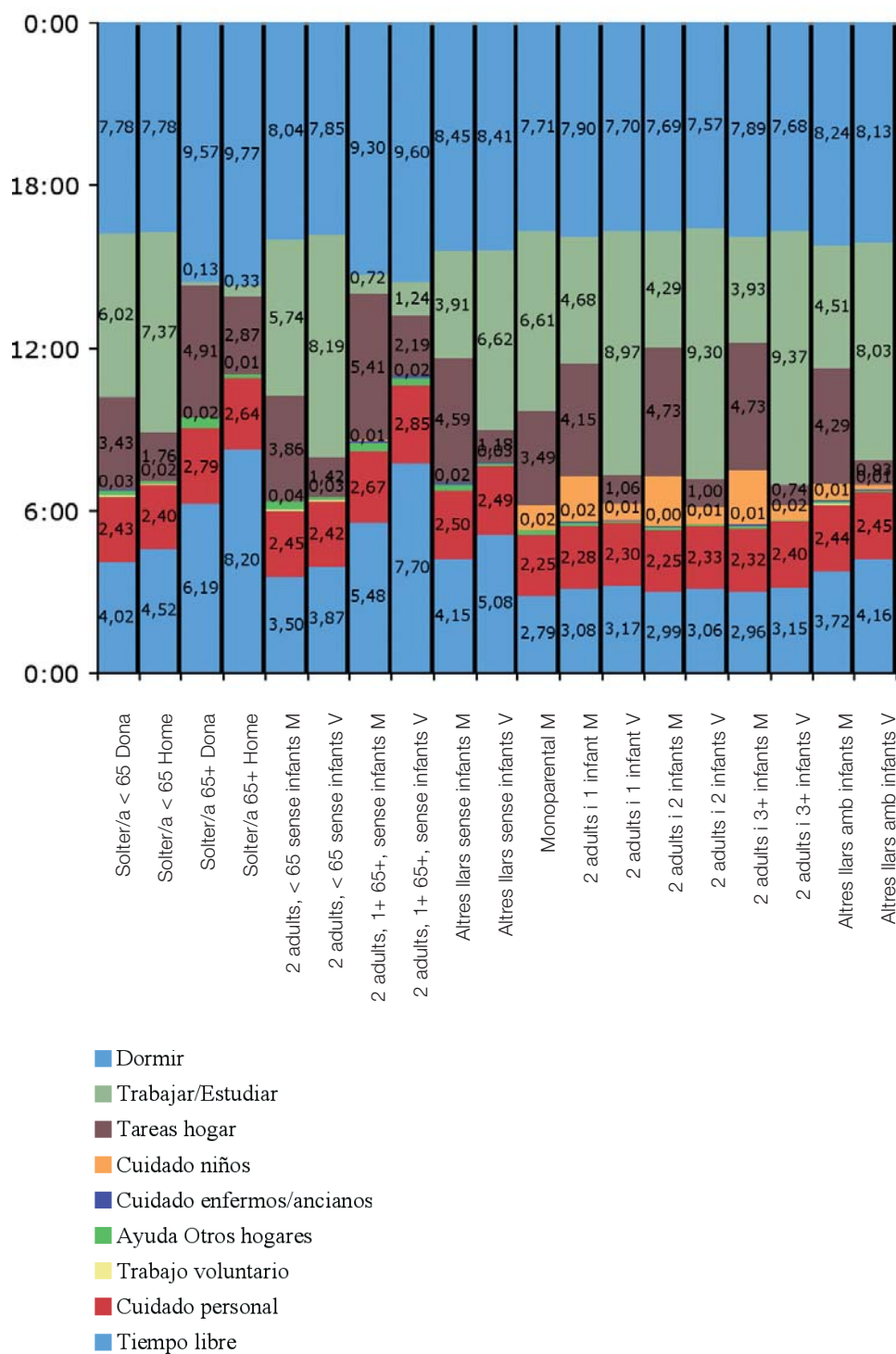
## 6.2. Comportamiento diferencial en el empleo del tiempo

La distribución de las horas diarias en Cataluña y España entre las nueve actividades principales mencionadas en función de la edad de los miembros del hogar y del sexo de la persona entrevistada revela: a) que las personas mayores de 65 años dedican más horas a dormir; y b) que las mujeres, en todas las situaciones, dedican más tiempo a las tareas del hogar. Esta diferencia resulta más acusada en los hogares en los que hay presencia de hijos/as de corta edad, incrementándose conforme aumenta su número; sin embargo, dicho desequilibrio se compensa mediante jornadas de trabajo de los hombres más largas. Otro efecto visible de la presencia de hijos/as es la disminución del tiempo libre.

Gràfic 6.2.1. Uso del tiempo por tipo de hogar sin niños

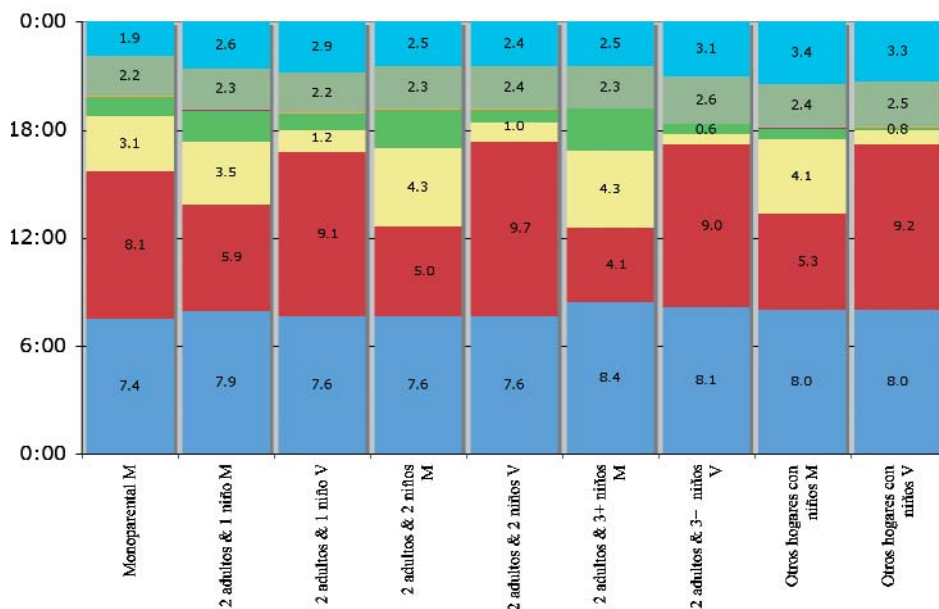


**Gràfic 6.2.2. Uso del tiempo por tipo de hogar / características de la persona entrevistada (España)**



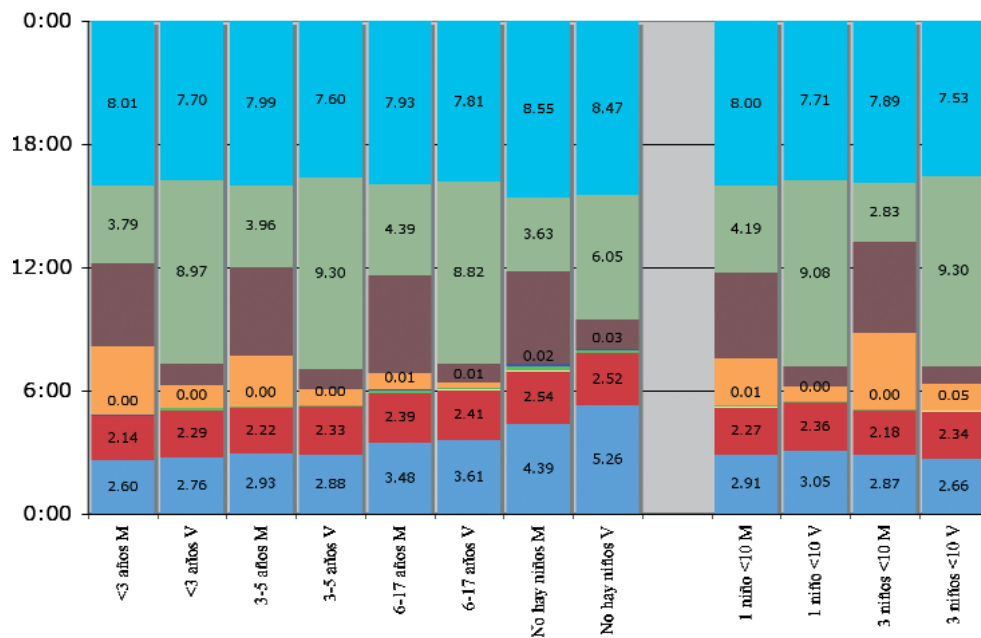


Gràfic 6.2.3. Uso del tiempo por tipo de hogar con hijos/as



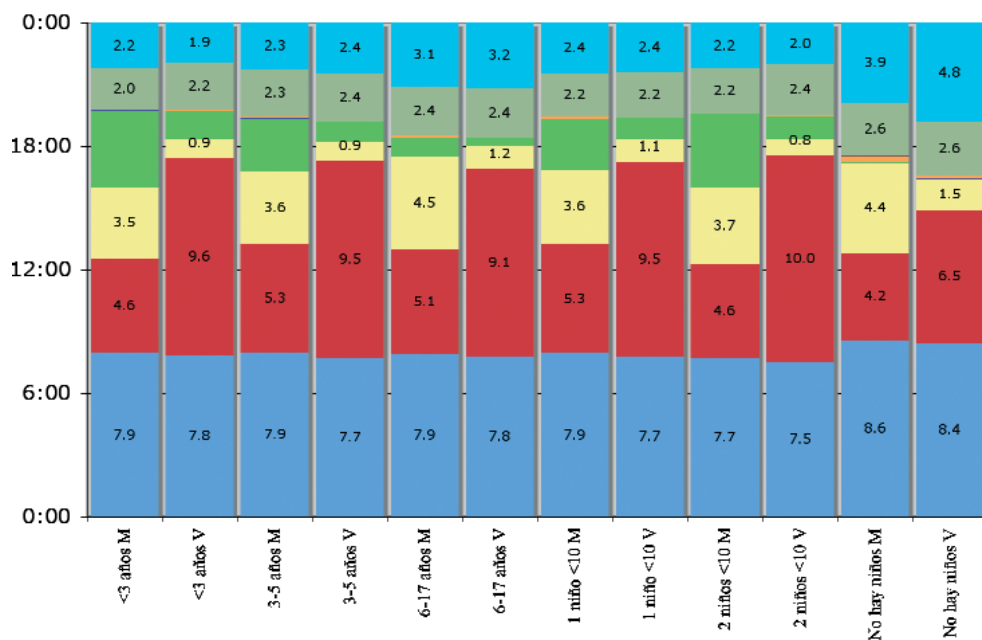
- Dormir
- Trabajar/Estudiar
- Tareas hogar
- Cuidado niños
- Cuidado enfermos/ancianos
- Ayuda Otros hogares
- Trabajo voluntario
- Cuidado personal
- Tiempo libre

Gràfic 6.2.4. Uso del tiempo por edad y numero de hijos/as



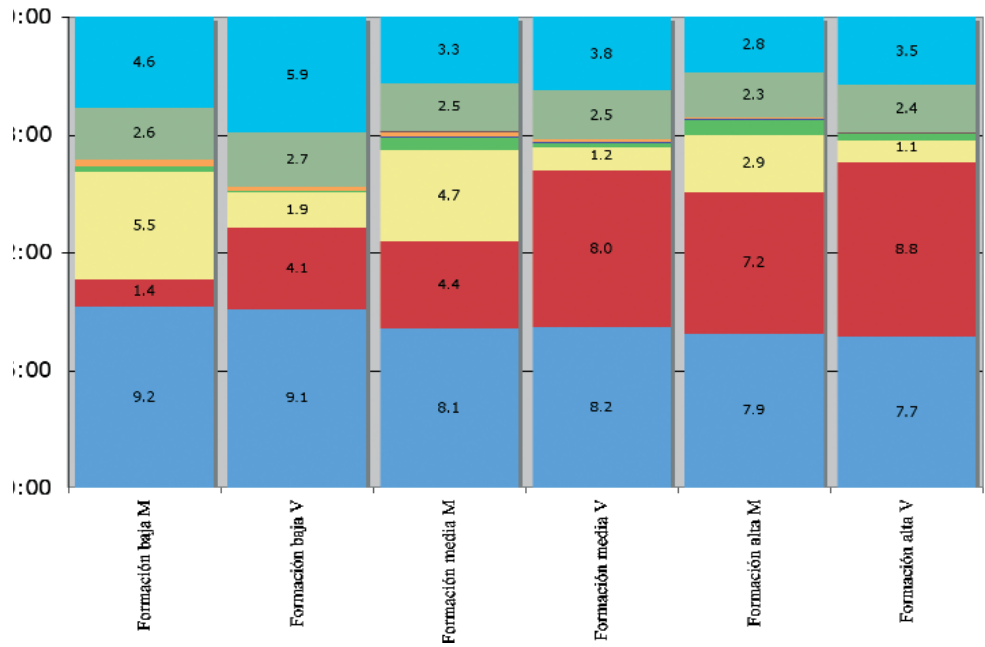
- Dormir
- Trabajar/Estudiar
- Tareas hogar
- Cuidado niños
- Cuidado enfermos/ancianos
- Ayuda Otros hogares
- Trabajo voluntario
- Cuidado personal
- Tiempo libre

Gràfic 6.2.5. Uso del tiempo por edad y numero de hijos/as (Catalunya)



- Dormir
- Trabajar/Estudiar
- Tareas hogar
- Cuidado niños
- Cuidado enfermos/ancianos
- Ayuda Otros hogares
- Trabajo voluntario
- Cuidado personal
- Tiempo libre

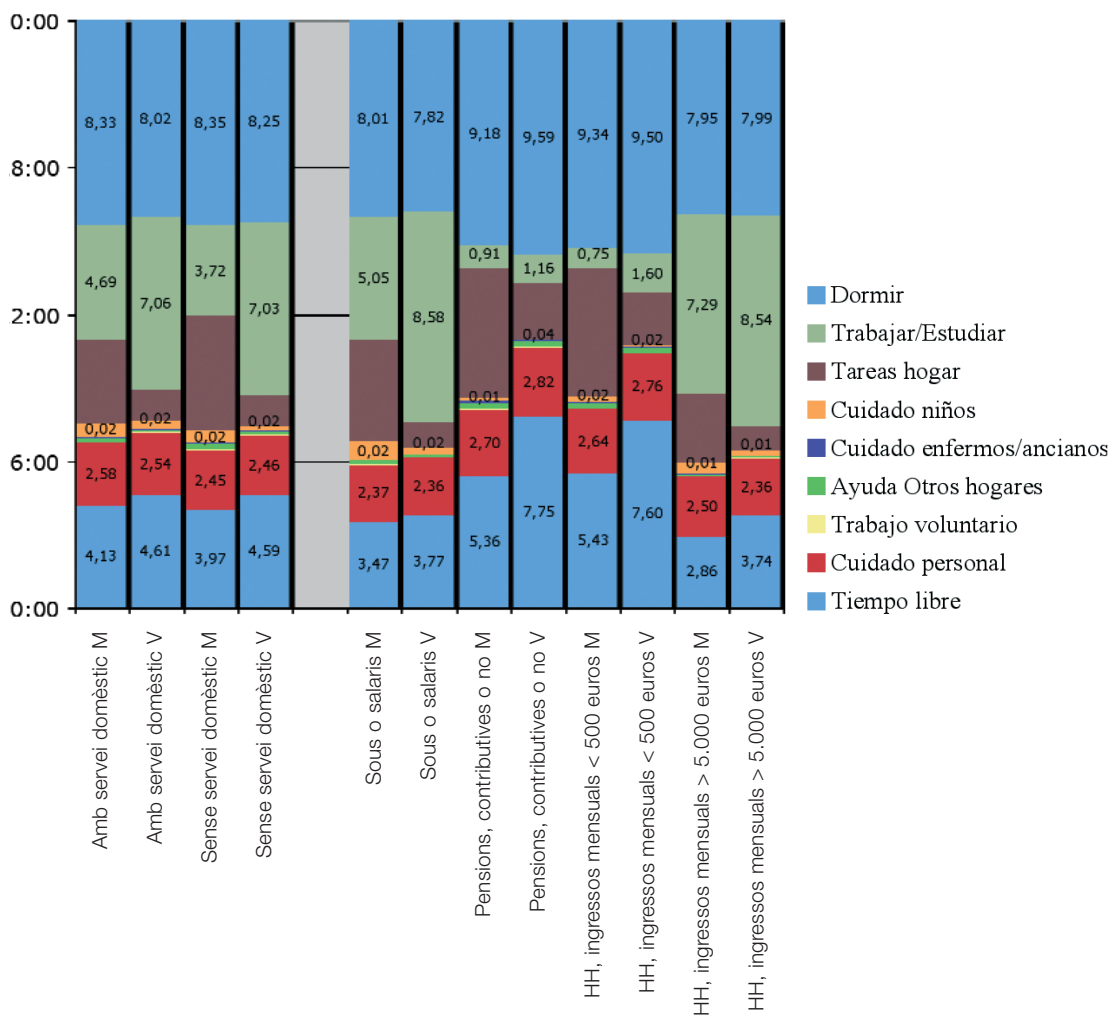
**Gràfic 6.2.6. Uso del tiempo por edad y numero de hijos/as (España)**



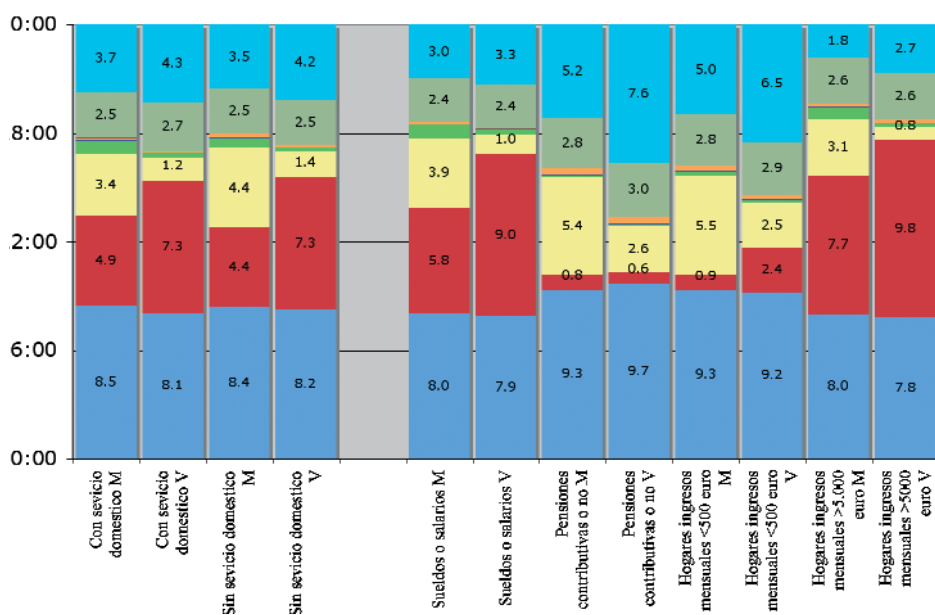
- Dormir
- Trabajar/Estudiar
- Tareas hogar
- Cuidado niños
- Cuidado enfermos/ancianos
- Ayuda Otros hogares
- Trabajo voluntario
- Cuidado personal
- Tiempo libre

La presencia de servicio doméstico –que reduce el tiempo diario dedicado a las tareas del hogar en una proporción equivalente– tiene un ligero efecto positivo en la disponibilidad de tiempo libre. A su vez, el nivel de ingresos se relaciona con jornadas laborales más largas y menos tiempo de descanso (tiempo libre y para dormir).

**Gràfic 6.2.7. Uso del tiempo por usos del servicio doméstico y principal fuente y nivel de ingresos (España)**



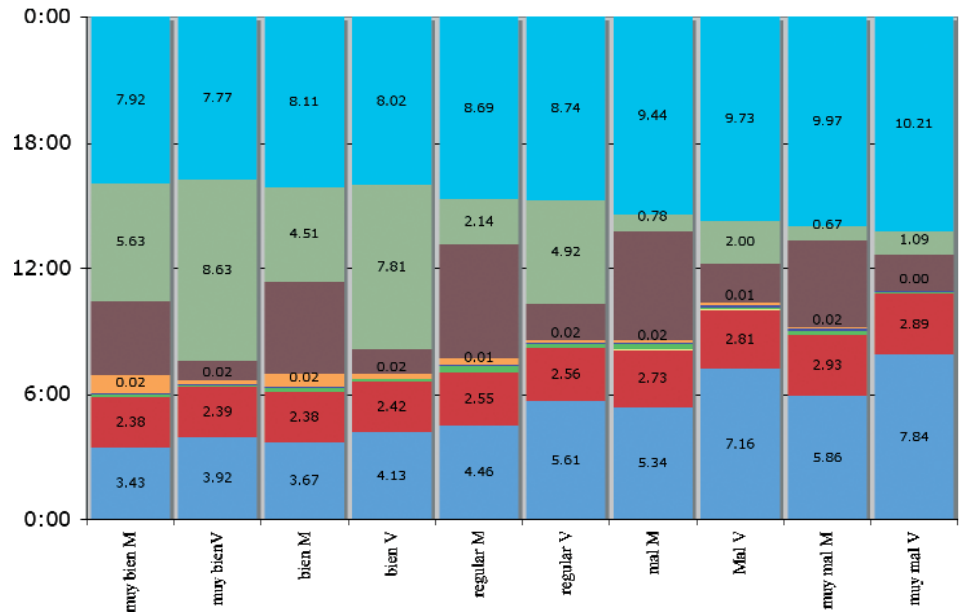
**Gràfic 6.2.8. Uso del tiempo por uss del servicio doméstico y principal fuente y nivel de ingresos (Catalunya)**



- Dormir
- Trabajar/Estudiar
- Tareas hogar
- Cuidado niños
- Cuidado enfermos/ancianos
- Ayuda Otros hogares
- Trabajo voluntario
- Cuidado personal
- Tiempo libre

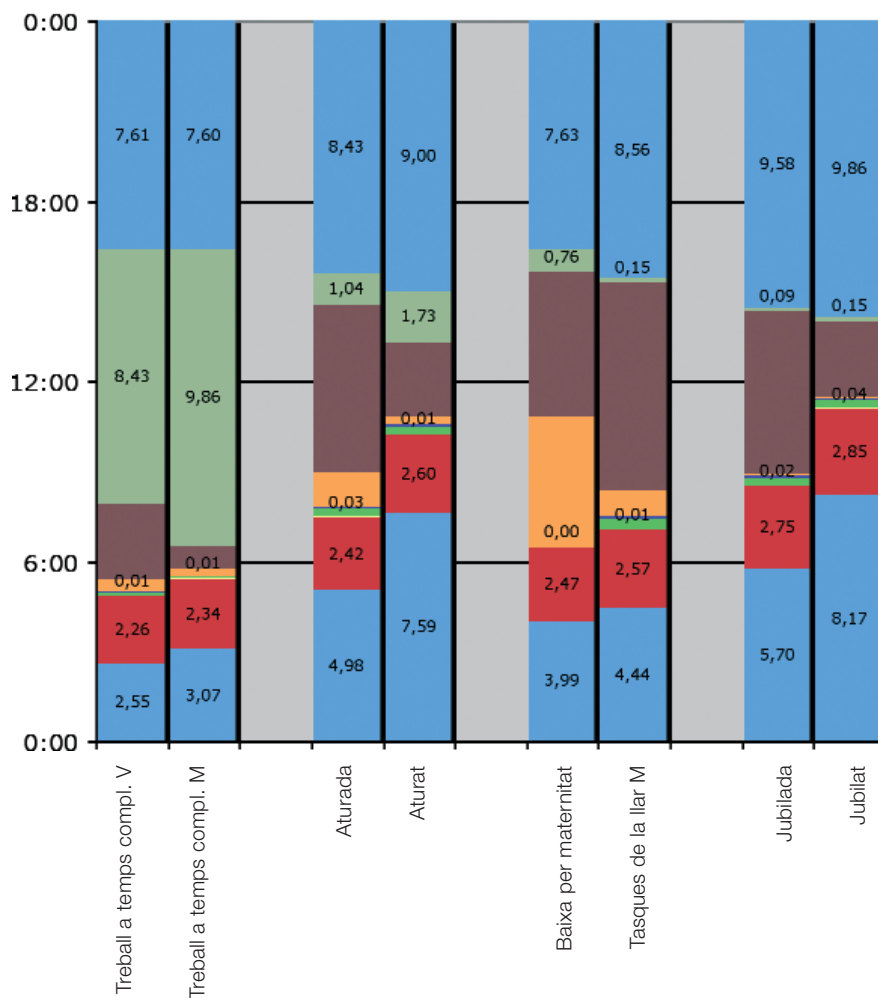
La condición de actividad de la persona entrevistada afecta de forma muy distinta a la organización de los tiempos de los hombres y mujeres. Un hombre parado o jubilado disfruta de más tiempo libre que una mujer parada o jubilada, que dedica más horas al trabajo doméstico. Las definiciones de las categorías «baja por maternidad» y «dedicada a las tareas del hogar» responden plenamente a la importancia de dichas actividades en la jornada diaria.

**Gráfico 6.2.9. Uso del tiempo por condición de actividad (España)**



- Dormir
- Trabajar/Estudiar
- Tareas hogar
- Cuidado niños
- Cuidado enfermos/ancianos
- Ayuda Otros hogares
- Trabajo voluntario
- Cuidado personal
- Tiempo libre

Gràfic 6.2.10. Uso del temps per condició de activitat (Cataluña)



- Dormir
- Treballar/Estudiar
- Tareas hogar
- Cuidado niños
- Cuidado enfermos/ancianos
- Ayuda Otros hogares
- Trabajo voluntario
- Cuidado personal
- Tiempo libre



Finalmente, por lo que respecta al estado de salud autopercebido, se puede afirmar que cuanto peor es el estado de salud menor es la actividad laboral y mayor el tiempo libre.

**Gràfic 6.2.11. Uso del tiempo por estado de salud**



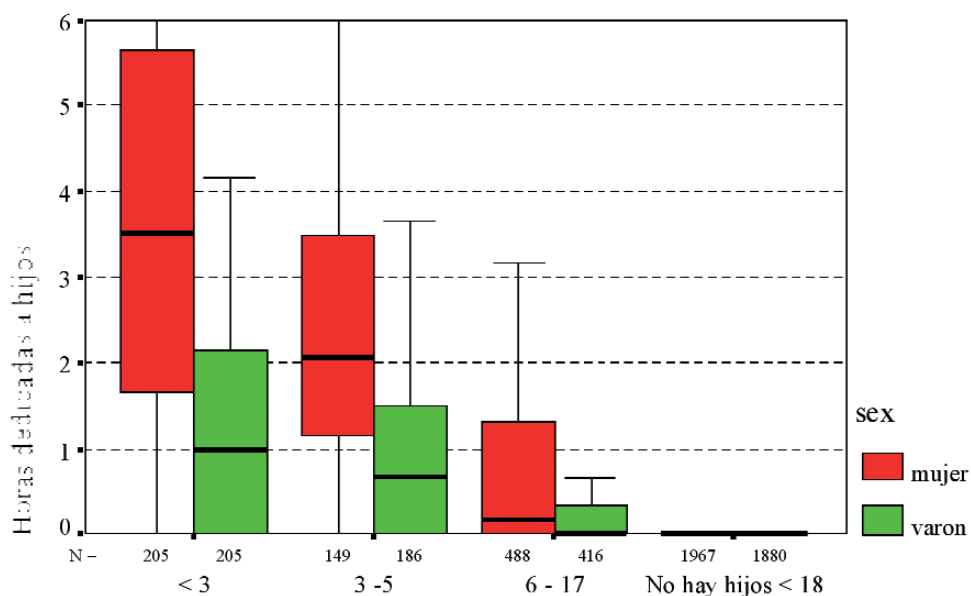
- Dormir
- Trabajar/Estudiar
- Tareas hogar
- Cuidado niños
- Cuidado enfermos/ancianos
- Ayuda Otros hogares
- Trabajo voluntario
- Cuidado personal
- Tiempo libre

### 6.3. Horas dedicadas (exclusivamente) a los hijos/as

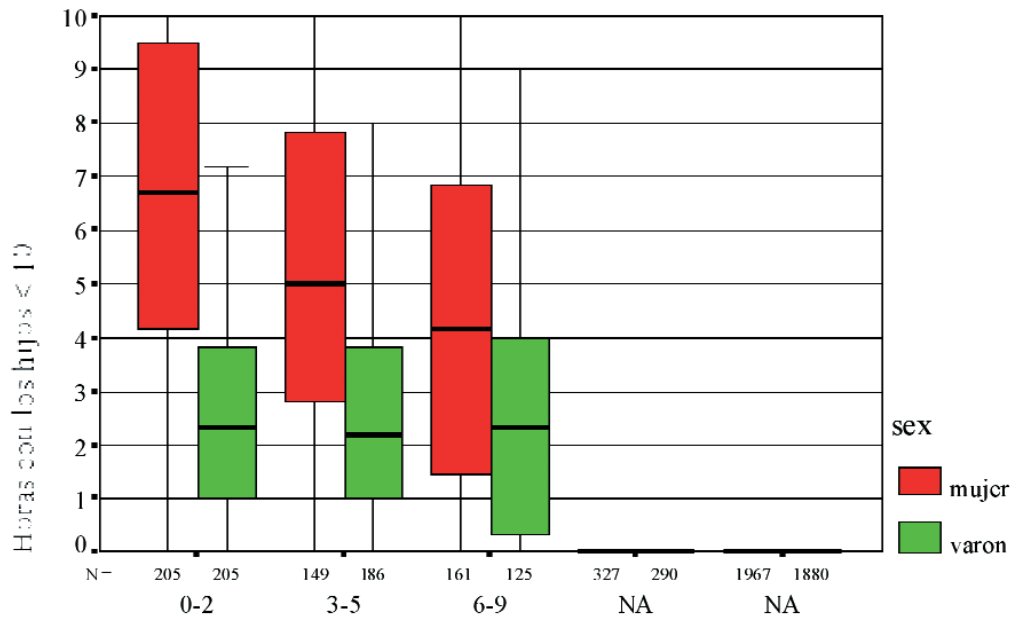
Los diagramas de cajas, que indican las horas dedicadas exclusivamente a los hijos/as –en este caso elaborados con datos de Cataluña–, muestran claramente dos cosas, que por otra parte son suficientemente conocidas: que la dedicación dispensada a los hijos/as es mayor cuanto más pequeños son éstos, y que el desequilibrio en la dedicación dispensada por cada sexo es flagrante, en particular durante los días laborables.

Los diagramas que presentan las horas pasadas con los hijos/as, es decir, compartidas con los hijos/as, pero no dedicadas a ellos con exclusividad, siguen la misma tónica del sentido decreciente conforme aumenta la edad de los mismos. Asimismo, al aumentar la edad de los hijos/as, la mencionada desigualdad entre hombres y mujeres se reduce de forma visible.

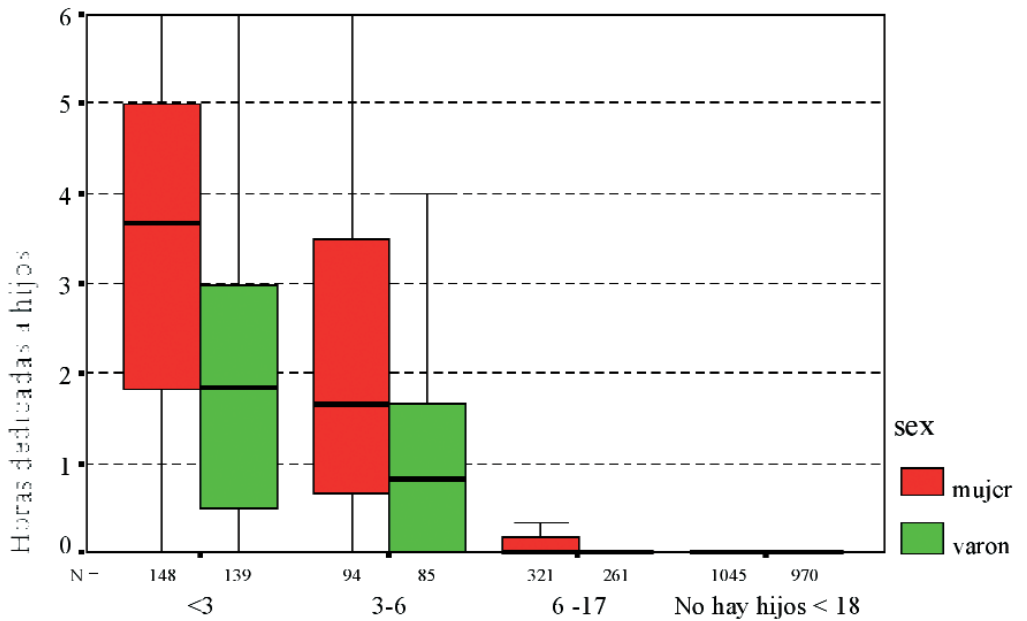
**Gràfic 6.3.1. Horas dedicadas a los hijos/as por sexo y edad del hijo/a menor: Cataluña, días laborables.**



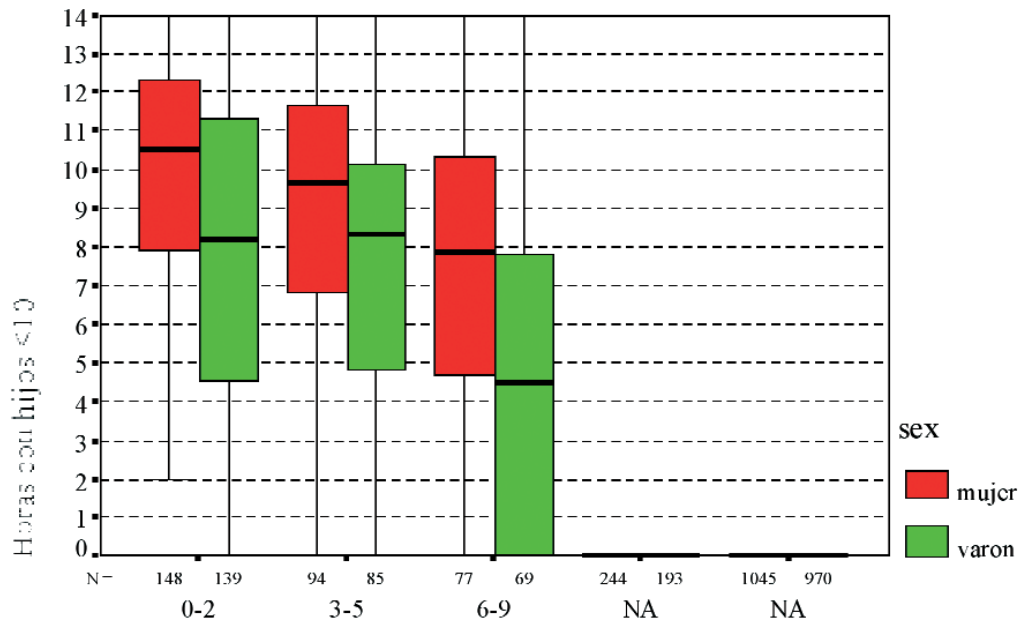
**Gràfic 6.3.2. Horas con hijos/as menores de 10 años, por sexo y edad del hijo/a menor: Cataluña, días laborables.**



**Gràfic 6.3.3. Horas dedicadas a los hijos/as, por sexo y edad del hijo/a menor: Cataluña, días festivos.**



**Gràfic 6.3.24. Horas con hijos/as menores de 10 años, por sexo y edad del hijo/a menor: Cataluña, días festivos.**



#### 6.4. Factores determinantes del tiempo libre

El método de regresión lineal múltiple nos permite medir los efectos de cada variable (tales como la edad, la actividad económica, etc.) controlando por los efectos de las demás variables. Resulta imprescindible utilizar este método, puesto que muchas veces se establecen relaciones entre las variables que debemos tomar en consideración. Así, por ejemplo, es posible que la gente de edad avanzada tenga mucho tiempo libre, pero también que ello sea consecuencia de la ausencia de una actividad económica. Mediante la regresión intentamos predecir el valor de la variable dependiente (en este caso, el número de horas de tiempo libre) a partir de los valores de otras variables (por ejemplo, la actividad económica, la edad, el número de hijos/as en el hogar, el sexo, etc.). Ello nos permite comparar el impacto de cada variable y medir su efecto de forma independiente. Sin embargo, este método presenta ciertas limitaciones que vale la pena recordar. Tal y como hemos subrayado anteriormente, la medición y definición de las actividades no son perfectas. Tampoco disponemos de información sobre todos los elementos que pueden condicionar el uso del tiempo. No es posible determinar hasta qué punto la variación que hallamos en nuestros datos, y que utilizamos para construir nuestros modelos, es fruto de la muestra, de los errores en la medición, o de la propia variación en el comportamiento, que es nuestro verdadero interés. Aunque la regresión es un largo ejercicio interactivo que permite explorar e identificar el modelo que mejor se ajusta a los datos, aquí no reproducimos la totalidad del proceso, presentando únicamente los resultados finales. En general, los modelos que hemos elaborado son muy sólidos. Hemos utilizado un nivel de significación muy ambicioso ( $p < 0,01$ ), por lo que la probabilidad de que los resultados obtenidos sean consecuencia de la composición de la muestra es inferior al 1 por ciento.

## Tiempo libre en días laborables

Tal y como demuestra la tabla siguiente, la cantidad de tiempo libre varía de forma considerable. La mitad de la población adulta tiene entre 1 hora y 40 minutos y 5 horas y 30 minutos de tiempo libre. ¿Qué factores pueden explicar esta variación?

**Tabla 5: Horas de tiempo libre en días laborables, Cataluña, 2002-2003.**

---

<b>Media</b>	<b>3 h 54 min</b>
<b>Mediana</b>	<b>3 h 12 min</b>
<b>Percentiles 5</b>	<b>20 min</b>
<b>10</b>	<b>50 min</b>
<b>25</b>	<b>1 h 40 min</b>
<b>50</b>	<b>3 h 10 min</b>
<b>75</b>	<b>5 h 30 min</b>
<b>90</b>	<b>8 h 10 min</b>
<b>95</b>	<b>9 h 30 min</b>

El primer modelo de regresión, que es el más simple, únicamente comprende dos factores: si la persona entrevistada trabaja o no, y su sexo. El empleo de únicamente estas dos variables nos permite explicar más de una tercera parte de esta variación ( $R^2 = 0,36$ ).

**Tabla 6: Estimadores del modelo**

---

<b>Constante</b>	<b>+ 5,2 horas</b>
<b>Efecto de ser trabajador/a</b>	<b>- 3,4 horas</b>
<b>Efecto de ser hombre</b>	<b>+ 1,4 horas</b>

Utilizando este modelo tan simple podemos estimar que los hombres no ocupados disfrutan, por término medio, de  $5,2 + 1,4 = 6,6$  horas de tiempo libre, mientras que las mujeres trabajadoras sólo disponen de  $5,2 - 3,4 = 1,8$  horas.

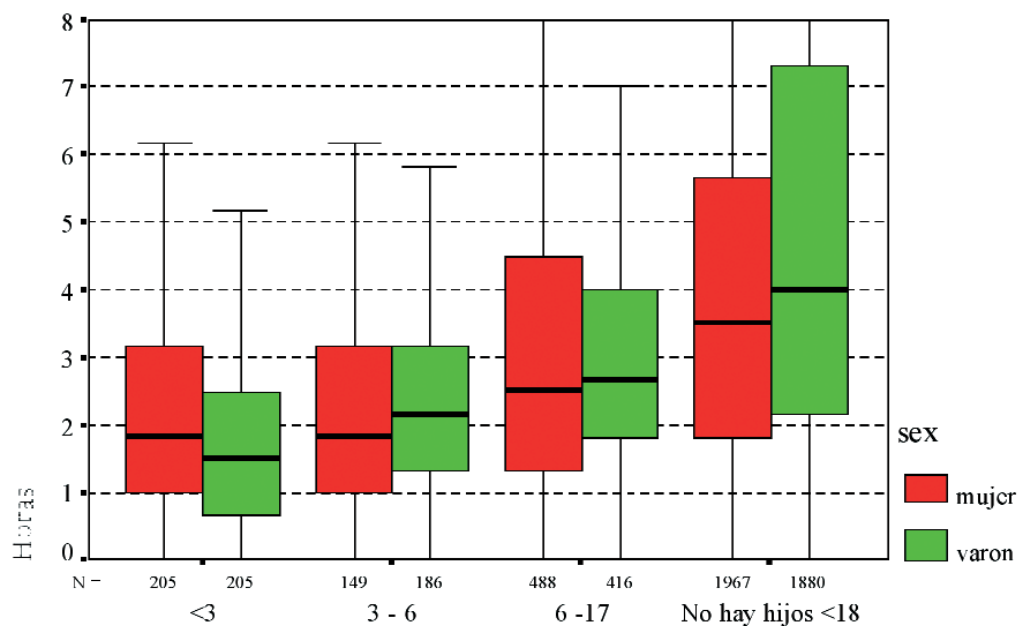
El siguiente paso consiste en evaluar las otras variables relacionadas con la actividad económica. Dicha evaluación la hemos llevado a cabo en tres etapas. Primero, hemos medido las otras variables económicas; después, las variables relacionadas con la familia; y, por último, las variables personales. Se puede apreciar claramente el peso de las variables económicas. La última columna indica el peso relativo de la influencia de cada variable en el modelo final.

**Tabla 7: Los cuatro modelos comparados**

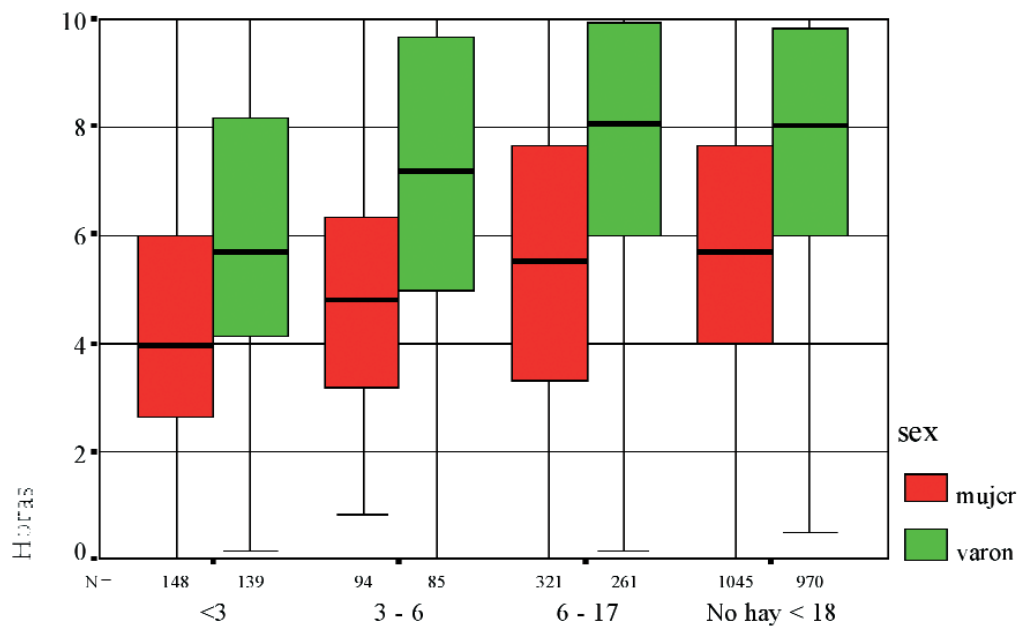
<b>Modelo</b>	<b>1 Básico</b>	<b>2 Variables económicas</b>	<b>3 Variables económicas y familiares</b>	<b>4 Variables económicas y personales</b>	<b>5 Beta ajustada</b>
R2	0,357	0,423	0,449	0,456	
Constante	+5 h 2 min	+3 h 06 min	+2 h 56 min	+2 h 58 min	
Ocupado/a	-3 h 25 min	-1 h 20 min	-1 h 04 min	-1 h 00 min	-,176
Sexo (hombre)	+1 h 25 min	+1 h 11 min	+1 h 14 min	+1 h 11 min	0,210
Jubilado		+2 h 42 min	+3 h 14 min	+2 h 56 min	0,432
Parado		+2 h 00 min	+2 h 26 min	+2 h 18 min	0,158
Tiempo parcial		+0 h 51 min	+1 h 00 min	+0 h 58 min	0,082
Estudiante		+0 h 48 min	+1 h 28 min	+1 h 21 min	0,155
H Doble carrera/presencia		-0 h 15 min	-	-	-
HI incluye autoempleo		-0 h 14 min	-0 h 19 min	-0 h 18 min	-,047
HI incluye pensiones		+0 h 15 min	-	-	-
N menores < 10			-0 h 23 min	-0 h 20 min	-0,067
Soltero/a			+0 h 26 min	+0 h 26 min	0,069
Servicio doméstico			+0 h 23 min	+0 h 24 min	0,046
N menores < 3			-0,0 h 29 min	-0 h 23 min	-0,039
H 2 adultos y 2 menores			-0 h 20 min	-0 h 19 min	-0,035
H monoparental			-1 h 05 min	-1 h 02 min	-0,035
Separado/a o divorciado/a		+0 h 24 min	+0 h 22 min	0,026	
Tener tiempo insuficiente				-0 h 24 min	-0,068
Sentirse agobiado/a				-0 h 23 min	-0,048
Nivel de salud (1 a 5)				+0 h 06 min	0,034

Nuestro modelo final explica algo menos de la mitad de la variación en horas de tiempo libre, lo cual, teniendo cuenta lo que suele ser frecuente en los estudios sociales, es un porcentaje muy elevado.

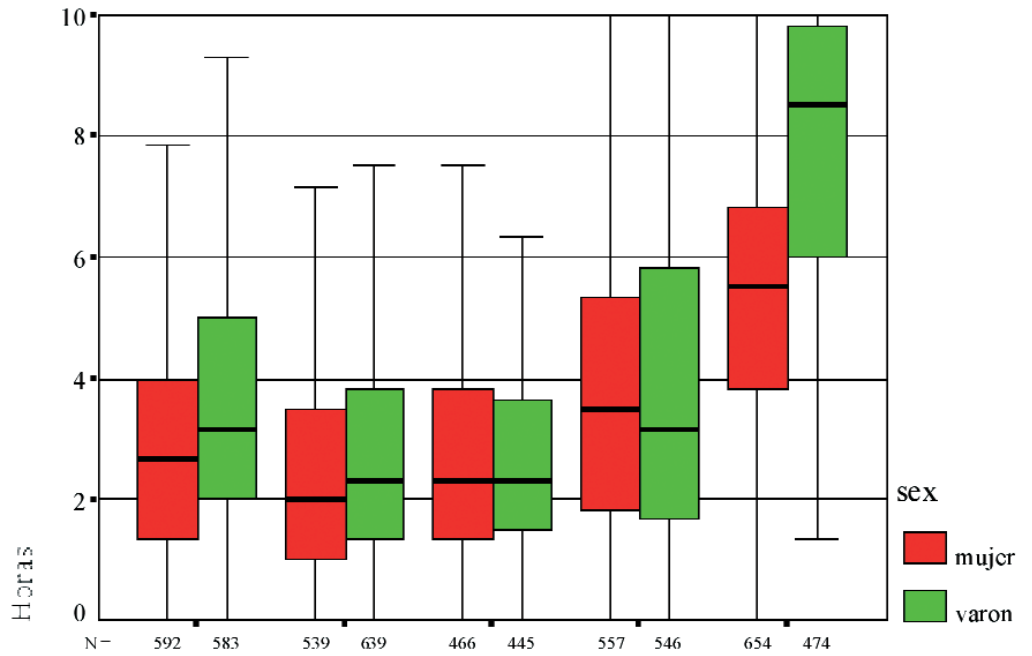
**Gràfic 6.4.1. Horas de tiempo libre por sexo y edad del hijo/a menor: Cataluña, días laborables.**



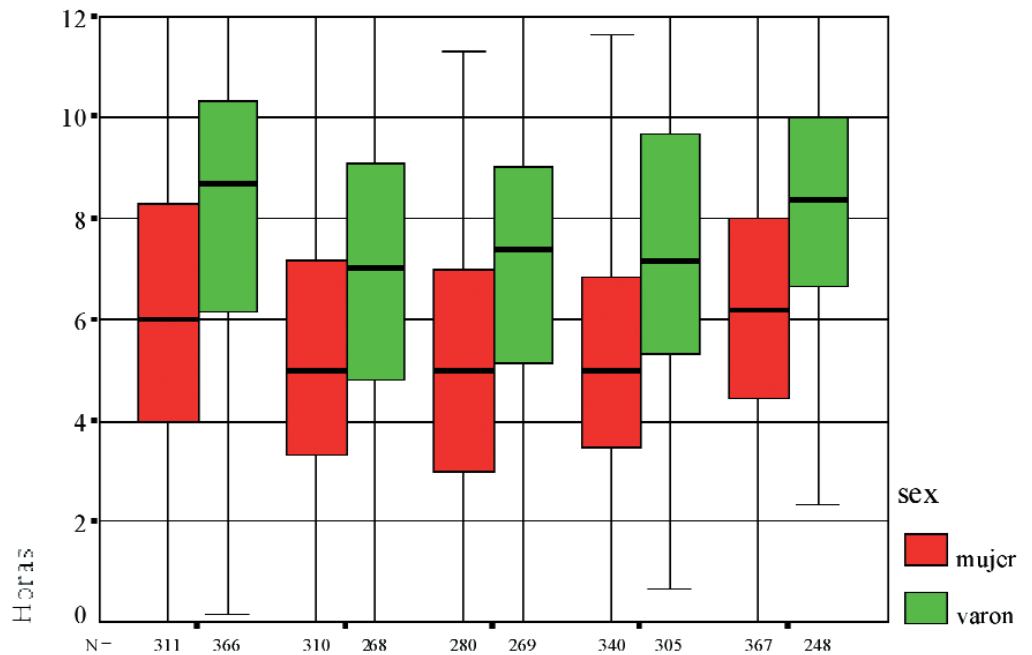
**Gràfic 6.4.2. Horas de tiempo libre por sexo y edad del hijo/a menor: Cataluña, días festivos.**



**Gràfic 6.4.3. Horas de tiempo libre por sexo y grupos de edad: Cataluña, días laborables.**



**Gràfic 6.4.4. Horas de tiempo libre por sexo y grupos de edad: Cataluña, días festivos.**





De este modelo extraemos las siguientes conclusiones:

- 1.** El factor más decisivo, con un peso muy superior al de los demás, es la relación con el mercado de trabajo. Los individuos que disfrutaban de más tiempo libre son, sobre todo, los jubilados, mientras que los autónomos son los que trabajan más horas.
- 2.** Incluso cuando tenemos en cuenta el resto de las variables (situación familiar, económica, personal, etc.), durante los días laborables las mujeres tienen alrededor de 1 hora menos de tiempo libre que los hombres. Otros cálculos (que no hemos reproducido aquí) revelan que esta desigualdad se concentra en los hombres y mujeres de edad avanzada, y sobre todo en los jubilados.
- 3.** La presencia de hijos/as –especialmente de niños/as menores de 3 años–, reduce el tiempo libre, pero, salvo en las familias monoparentales, en una proporción muy inferior al impacto que supone el trabajo remunerado. La presencia de hijos/as de más de 10 años no parece tener un impacto estadísticamente significativo. Sin embargo, debe recordarse que la situación familiar está fuertemente vinculada con la situación laboral de los miembros del hogar. Lo que mejor demuestra dicho vínculo es el hecho de que la variable que representa a las familias de doble carrera/presencia pierde significación estadística después de incluir las demás variables sobre la situación familiar.
- 4.** Una vez tomadas en consideración las demás variables, la edad en sí misma no tiene ningún impacto, como tampoco lo tienen las otras variables personales, salvo dos, en sentido contrario. Las personas que se sentían agobiadas por las tareas del día, del estudio diario, o bien tenían la percepción de tener poco tiempo para realizar sus obligaciones disfrutaban de menos tiempo libre. Se puede considerar esta variable como un factor que recoge los factores no cubiertos por las variables que hemos podido medir. Por otro lado, las personas que gozan de mejor salud tienen menos tiempo libre. Este resultado es muy útil para recordar que el «tiempo libre» tiene, hasta cierto punto, una doble vertiente. Algunas personas que no gozan de buena salud disponen de mucho tiempo libre, entre otras razones porque su salud no les permite realizar actividades.
- 5.** Contrariamente a lo que sugiere la teoría económica, ni el nivel de ingresos del hogar, ni el nivel de formación del individuo tienen un efecto estadísticamente significativo. Como hemos podido apreciar en los gráficos, ello no significa que no exista una relación, sino que ésta opera a través de otros factores: principalmente, el tiempo dedicado al trabajo.
- 6.** El servicio doméstico desempeña un papel poco significativo. Incrementa el tiempo libre en unos 20 minutos al día, reduciendo, sobre todo, el tiempo dedicado a las tareas domésticas por parte de las mujeres.
- 7.** Son muy pocos los individuos que sufren una falta absoluta de tiempo libre. Algo más del 10 por ciento de las personas entrevistadas disponen de menos de 1 hora de tiempo libre los días laborables. Incluso las familias de doble carrera/presencia con hijos/as jóvenes disfrutaban de tiempo para descansar o divertirse. Es más, probablemente son conscientes de que este período de sobrecarga de obligaciones familiares y profesionales no durará muchos años. Además, pueden ver que con la (pre)jubilación, la gente tendrá la oportunidad de disponer de un período de tiempo libre cada vez más largo y con más recursos económicos para disfrutar de él.

## Tiempo libre en los días festivos

**Tabla 8: Horas de tiempo libre en días laborables , Cataluña, 2002-2003.**

<b>Media</b>	<b>6 h 35 min</b>
<b>Mediana</b>	<b>6 h 30 min</b>
<b>Percentiles</b>	
5	1 h 50 min
10	2 h 40 min
25	4 h 30 min
50	6 h 30 min
75	8 h 50 min
90	10 h 30 min
95	11 h 30 min

Tal y como indica la tabla anterior, durante los fines de semana y los otros días no laborables, la variación en las horas de tiempo libre es menor. Podemos utilizar el mismo modelo que acabamos de construir para los días laborables para analizar los días festivos. Tal y como demuestra la tabla siguiente, todas las variables, salvo la que se refiere a la situación relativa a la ocupación, pierden significación. Incluso la ocupación pierde relevancia cuando intentamos especificar un modelo para los días festivos.

**Tabla 9: Modelo para los días laborables aplicado a los festivos.**

<b>Modelo</b>	<b>Variables económicas, familiares y personales</b>	<b>Significación estimada</b>
R2	0,171	
Constante	+4 h 48 min	
Ocupado/a	-0 h 35 min	**
Sexo (hombre)	+1 h 53 min	**
Jubilado	+0 h 14 min	x
Parado	+0 h 16 min	x
Tiempo parcial	-0 h 04 min	x
Estudiante	-0 h 18 min	x
HI incluye autoempleo	+0 h 08 min	x
Soltero/a	+0 h 49min	**
Servicio doméstico	0 h 00 min	x
N menores < 3	-0 h 49 min	**
H 2 adultos y 2 menores	-0 h 24 min	*
H monoparental	-0 h 51 min	**
Separado/a o divorciado/a	+0 h 28 min	x
Tener tiempo insuficiente	-0 h 21 min	**
Sentirse agobiado/a	-0 h 14 min	**
Nivel de salud (1 a 5)	-0 h 03 min	x

H: hogar

**Tabla 10: Modelo para días festivos.**

	R2	Beta ajustada
Constante	0.180	5 h 52 min
Hombre		+1 h 53 min +0,316
Soltero/a		+0 h 33 min +0,084
Numero menores < 3		-0 h 31 min -0,054
H de 2 adultos y 2 menores		-0 h 36 min -0,062
H de doble carrera/presencia		-0 h 33 min -0,068
Numero de menores 10-17		0 h 36 min +0,103
Edad hijo/a menor		0 h 01 min +0,159
Edad persona encuestada		-0 h 01 min -0,081
Sentirse agobiado/a por las tareas del día		-1 h 13 min -0,110
Tener tiempo insuficiente		-0 h 22 min -0,058
Cuidado persona enferma/anciana en el hogar		-0 h 36 min -0.042

## 6.5. Conclusiones del modelo

Las variables del mercado de trabajo pierden significación, mientras que las de la familia y las del hogar ganan peso. La variable más importante es la de género. Ser hombre significa tener hasta 2 horas más de tiempo libre. Este factor cobra una gran relevancia, sobre todo en las personas de más de 65 años. También es importante el número y la edad de los hijos/as. El cuidado de los anciano/as desempeña, por primera vez, un papel significativo y bastante relevante en los hogares en los que se da este fenómeno, pero en conjunto tiene poca importancia. Sin embargo, la capacidad de este modelo para predecir la cantidad de tiempo libre durante los fines de semana es inferior a la del modelo de los días laborables, puesto que únicamente explica el 20 por ciento de la variación. De todas formas, teniendo en cuenta lo que suele ser habitual en este tipo de análisis de uso del tiempo, valoramos favorablemente su ajuste. Se advierte que los factores individuales desempeñan un papel más importante, y que la edad de la persona entrevistada tiene, por primera vez, algún peso. Debe destacarse el hecho de que el signo de esta variable sea negativo; es decir, una vez que tomamos en consideración la influencia de las demás variables, las personas de más de 65 años tienen algo menos de tiempo libre. La razón por la que disfrutan de una elevada cantidad de tiempo libre con respecto al resto es que no tienen obligaciones –ni familiares, ni profesionales– que les quiten tiempo.

## 7. CONCLUSIONES

En este informe hemos ofrecido algunos resultados de la Encuesta de empleo del tiempo (2002/03) para Cataluña, a partir de la información recogida en un diario personal a lo largo de un período de 24 horas, facilitada por la población adulta, que en este caso incluye a las personas de 18 años o más. Hemos centrado la atención en dos temas principales: la disponibilidad de tiempo libre y el efecto del ciclo de vida individual y familiar, distinguiendo entre días laborables y días festivos.

Aunque a grandes rasgos no se observan muchas diferencias en el uso del tiempo por comunidades autónomas, Cataluña destaca porque las personas entrevistadas registran en sus diarios menos tiempo libre que las pertenecientes a otras comunidades. Así, en comparación con Extremadura, por ejemplo, los hombres y mujeres de Cataluña tienen casi 1 hora menos de tiempo libre. Sin embargo, ello se debe, en parte, al hecho de presentar el promedio o la mediana del tiempo; dado que en Cataluña el empleo y la actividad son superiores, el promedio de tiempo libre se reduce debido a la composición según la condición de actividad de la población residente.

Durante los días laborables, las mujeres disfrutaban de un promedio de 3 horas y 30 minutos de tiempo libre, mientras que el de los hombres asciende a 4 horas y 10 minutos. Durante los fines de semana o días festivos, dicho promedio se incrementa hasta alcanzar, respectivamente, las 5 horas y 36 minutos, y las 7 horas y 32 minutos. Por lo tanto, la diferencia de género en el tiempo libre es mayor durante los fines de semana, en parte por la habitual división sexual del trabajo: los hombres, por término medio, y en comparación con las mujeres, tienden a dedicar más horas al trabajo asalariado y menos horas al trabajo doméstico y, puesto que las disminuciones en el trabajo asalariado son más notables en los fines de semana, disponen de más tiempo libre. Estos promedios ocultan una gran variación, tanto entre los hombres como entre las mujeres en situaciones aparentemente similares por lo que se refiere al tipo de trabajo o a la estructura familiar.

El cuidado de los hijos/as también es menos intenso de lo que se suele suponer. Sólo 1 de cada 5 personas entrevistadas dedica tiempo a cuidar de los hijos/as de forma directa, o bien pasa cierto tiempo en su compañía en el transcurso del día. El tiempo pasado en compañía de los hijos/as es mucho más elevado –alrededor de 5 horas diarias durante los días laborables y de 9 horas los fines de semana– que aquél dedicado exclusivamente a ellos –alrededor de 2 horas por día–. La presencia de hijos/as tiende a igualar el tiempo libre de la pareja; o se podría decir que se comparte el poco tiempo libre del que se dispone. Ello puede verse comparando hogares con y sin hijos/as, y mediante los diagramas de cajas que muestran la situación de los hombres y las mujeres en función de la edad del hijo/a menor. Destaca también el modelo de grandes desigualdades de género en el tiempo libre dentro de las parejas jubiladas. Los hombres jubilados se han liberado de las restricciones del trabajo asalariado, pero sus compañeras siguen asumiendo la misma carga de

trabajo doméstico que antes. Sin embargo, los datos de corte transversal dificultan el poder discernir un efecto del ciclo de vida y un efecto generacional.

Los hogares con más ingresos y las personas entrevistadas con unos niveles de instrucción más elevados son los que disponen de menos tiempo libre. Ello demuestra, en parte, el valor marginal superior del tiempo de estas personas y hogares. Sin embargo, esta evidencia debe entenderse en el contexto de los resultados de la regresión que controla distintas variables: ello se explica, en parte, por la tendencia de la población jubilada (con ingresos más bajos y pertenecientes a generaciones con un nivel de instrucción inferior) a disfrutar de una proporción de tiempo libre muy superior.

Para terminar, aun teniendo presente la dificultad que supone medir el tiempo con exactitud, así como las limitaciones que conlleva el trabajar con datos transversales, los resultados obtenidos nos permiten presentar dos consideraciones concluyentes. En primer lugar, que el hecho de acumular capital humano (educación) o de ganar más dinero no garantiza una vida mejor, si consideramos que ello significa dormir más, disfrutar de más tiempo libre y de más tiempo para el cuidado personal. El servicio doméstico reduce el tiempo diario de dedicación a las tareas del hogar, pero no permite disfrutar de más tiempo libre. En la práctica, los que disponen de servicio doméstico son los que disfrutan de unos ingresos más altos, y para los que ganan más dinero el hecho de no trabajar representa un coste de oportunidad más elevado que para los demás y, por consiguiente, se convierte en más atractivo. En segundo lugar, no cabe ninguna duda de que el ciclo de vida individual y el familiar moldean nuestros tiempos, del mismo modo en que lo hace el género. Los hombres disponen de más tiempo libre que las mujeres, en particular en aquellas situaciones en las que se han liberado del trabajo asalariado; es decir, durante los fines de semana (y también cuando están jubilados y probablemente durante los períodos vacacionales). La única experiencia que debilita el patriarcado de fin de semana es la presencia de hijos/as, en particular cuando éstos requieren que se les dedique menos tiempo de forma exclusiva; es decir, a medida que se van haciendo mayores. Por otro lado, el tiempo no se puede acumular, pero sí que es posible desarrollar varias actividades de forma simultánea; un buen ejemplo de ello son las horas pasadas con los hijos/as, y no dedicadas exclusivamente a ellos.

## 8. Apéndice

### Categorías del empleo del tiempo.

<b>Tiempo libre</b>	Vida social, visitas, fiestas, conversaciones telefónicas, diversión y cultura, cine, conciertos, teatros, deportes y actividades al aire libre, ocio pasiva, aficiones y juegos, lectura, televisión, video y radio, actividades participativas, prácticas religiosas.
<b>Cuidado personal</b>	Comer, beber, aseo y vestido.
<b>Trabajo voluntario</b>	Trabajo como voluntario o por unos honorarios mínimos.
<b>Ayuda Otro Hogares</b>	Ayudas realizadas a otros hogares directamente sin mediar ninguna organización.
<b>Cuidado de enfermos/ ancianos</b>	Asistencia, cuidados físicos de adultos.
<b>Cuidado niños</b>	Cuidados físicos y vigilancia, enseñar, jugar, acompañar a los niños
<b>Tareas Hogar / Trabajo domestico</b>	Actividades culinarias, mantenimiento del hogar, limpieza, organización, confección y cuidado de ropa, jardinería, construcción y reparación, mantenimiento de vehículos, compras, gestiones.
<b>Trabajar /Estudiar</b>	TTrabajo remunerado, principal y secundaria, y actividades relacionadas (p. ej. búsqueda de empleo). Estudios en un centro de enseñanza o universidad, incluyendo estudios de formación profesional, ocupacional y continua, estudios durante el tiempo libre. Actividades relacionadas (p.ej. deberes, trabajo de biblioteca).
<b>Dormir</b>	Dormir, y descansar en el sofá), siesta, tiempo pasado en la cama antes y después de dormir
<b>Tiempo con hijos menores de 10 años</b>	Tiempo dedicado a cualquier actividad, con presencia de los hijos.

Fuente: Encuesta del uso del tiempo (2002-2003), volumen I. Metodología y resultados nacionales. Madrid: Instituto Nacional de Estadística, 2004.

### Notas sobre los gráficos

El número de días (sin aplicar peso ) que forman la base de datos de los gráficos son:

		<b>Días Laborables</b>	<b>Festivos</b>	
Varones	España	19.696	12.316	7.380
	Cataluña	3.017	1.928	1.089
Mujeres	España	22.979	13.993	8.986
	Cataluña	3.391	2.093	1.298